

DESTRUCCIÓN Y CONSTRUCCIÓN DEL TERRITORIO MEMORIA DE LUGARES ESPAÑOLES

AURORA FERNÁNDEZ POLANCO, MAGDALENA MORA Y CRISTINA PEÑAMARÍN (EDS.)

1. GALICIA Y MADRID

PROYECTOS VISUALES DE MIREIA SENTÍS Y ROGELIO LÓPEZ CUENCA

MIREIA SENTÍS (Barcelona, 1947)

Fotógrafa, escritora, crítica de arte y comisaria de exposiciones, ha trabajado en diversos medios de prensa, radio y televisión. A lo largo de las últimas cuatro décadas ha vivido entre Estados Unidos y España, desarrollando una intensa labor de puente entre el arte y la cultura de ambos países. Es autora de los libros *Al límite del juego* (1994) y *En el pico del águila. Una introducción a la cultura afroamericana* (1998). Su obra fotográfica, de carácter conceptual, ha sido presentada en galerías europeas y americanas desde 1983.

ROGELIO LÓPEZ CUENCA (Málaga, 1959)

Artista visual. Su trabajo propone una poética basada en la lectura crítica de los procesos de producción de ideología y construcción de la identidad a través del análisis de la iconografía y los lenguajes de los medios de comunicación masivos. Ha realizado intervenciones en espacios públicos urbanos, para la televisión, en la web (www.malagana.com) y también ha participado en las bienales de arte contemporáneo de Johannesburgo, Manifesta 1 (Rotterdam), São Paulo, Lima y Estambul.

DESTRUCCIÓN Y CONSTRUCCIÓN

DESTRUCCIÓN Y CONSTRUCCIÓN
DESTRUCCIÓN Y CONSTRUCCIÓN
DESTRUCCIÓN Y CONSTRUCCIÓN

DESTRUCCIÓN Y CONSTRUCCIÓN DEL TERRITORIO
MEMORIA DE LUGARES ESPAÑOLES

LA EDUCACIÓN Y COMERCIALIZACIÓN DEL PRODUCTO ORIO

El presente trabajo tiene como objetivo principal analizar el proceso de comercialización del producto Orio en el mercado chileno, considerando los aspectos educativos y de marketing.

Se abordará la importancia de la educación en la toma de decisiones de compra y el papel del marketing en la promoción del producto.

Se explorará cómo la educación puede influir en la percepción del consumidor sobre el producto Orio y cómo el marketing puede aprovechar esta influencia.

Se analizarán los canales de distribución y las estrategias de promoción utilizadas por la empresa para comercializar el producto Orio.

Se evaluarán los resultados de la comercialización y se discutirán las implicaciones para futuras estrategias de marketing y educación.

Se concluirá que la educación y el marketing son factores clave para el éxito en la comercialización del producto Orio.

Se recomienda que la empresa continúe invirtiendo en educación y marketing para mantener su liderazgo en el mercado.

Se sugiere que se realicen estudios adicionales para evaluar el impacto a largo plazo de las estrategias de educación y marketing.

Se espera que este trabajo contribuya al conocimiento sobre la comercialización de productos en el mercado chileno.

Se agradece a la empresa Orio por su colaboración y apoyo en la realización de este trabajo.

DESTRUCCIÓN Y CONSTRUCCIÓN DEL TERRITORIO MEMORIA DE LUGARES ESPAÑOLES

AURORA FERNÁNDEZ POLANCO, MAGDALENA MORA Y CRISTINA PEÑAMARÍN (EDS.)

1. GALICIA Y MADRID

PROYECTOS VISUALES DE MIREIA SENTÍS Y ROGELIO LÓPEZ CUENCA

En colaboración con el Ministerio de Medio Ambiente, y Medio Rural y Marino y el Ministerio de Cultura

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

© Aurora Fernández Polanco, Magdalena Mora y Cristina Peñamarín de la edición

© Augusto Pérez Alberti, de sus textos

© Luisa Castro, de sus textos

© Josefina Gómez Mendoza, de sus textos

© Jenaro Talens, de sus textos

© Rogelio López Cuenca, de sus imágenes

© Mireia Sentís, de sus imágenes

© Alejandro Sánchez Garrido, de sus imágenes

© Montserrat Fernández, de sus textos

© Editorial Complutense, S. A.

Donoso Cortés, 63, 4.^a planta. 28015 Madrid

Tels.: 91 394 64 60/1. Fax: 91 394 64 58

ecsa@rect.ucm.es

www.editorialcomplutense.com

Primera edición: Junio de 2008

Diseño gráfico y maquetación: Javier Abarca y Natalí Larriera

Fotografía de cubierta: Mireia Sentís

Fotografía de contra: Rogelio López Cuenca

ISBN: 978-84-7491-929-5

Depósito legal: M-28.012-2008

Impresión: Gráficas IM-TRO

Impreso en España – Printed in Spain

ÍNDICE

9	Presentación
13	GALICIA
14	Fotografías aéreas
17	Documentación
17	Fuentes
18	Actuaciones negativas
23	Actuaciones positivas
27	<i>De la integración tradicional a la integración planificada del territorio en Galicia.</i> Augusto Pérez Alberti
33	<i>De un río valiente.</i> Luisa Castro
37	<i>Galicia.</i> Mireia Sentís
40	Malpica, A Coruña (Doc. 1)
53	Fraga do Eume (Doc. 13)
69	MADRID
70	Fotografías aéreas
73	Documentación
73	Fuentes
74	Actuaciones negativas
80	Actuaciones positivas
83	<i>Los paisajes de Madrid.</i> Josefina Gómez Mendoza
87	<i>Estación de Atocha, septiembre de 1963.</i> Jenaro Talens
93	<i>Madrid.</i> Rogelio López Cuenca
95	PAU de la Montaña, Aranjuez (Doc. 10)
109	Madrid Sur, Vallecas (Doc. 12)
125	Fuentes de imágenes

PRESENTACIÓN

AURORA FERNÁNDEZ POLANCO, MAGDALENA MORA
Y CRISTINA PEÑAMARÍN

El territorio, recurso, soporte material, paisaje de nuestro habitar, es el resultado de los modos de concebir y vivir el espacio común. Exhibe las marcas de las diferencias y los conflictos por la demarcación y la ocupación de los varios dominios, de la naturaleza y el artificio, de lo público y lo privado, de lo valorado y lo desvalorizado. No podemos observar un territorio sin ver en él los pliegues del tiempo, las huellas de las prácticas de los agentes humanos —técnicos, institucionales, políticos, económicos, ciudadanos—, de las actuaciones formales e informales de quienes deciden, ordenan, diseñan, abren caminos, se hacen un lugar propio, nombran, levantan hitos para la memoria, preservan, destruyen. Esos múltiples roces moldean lo dado, lo que estaba ahí, y lo dejan como legado material y simbólico para otros tiempos y otros ocupantes. Por ello cada territorio hace visible la gestión de las vidas particulares y de los asuntos y valores comunes en la trama de la construcción colectiva de la localidad, del lugar sentido como familiar y cotidianamente compartido.

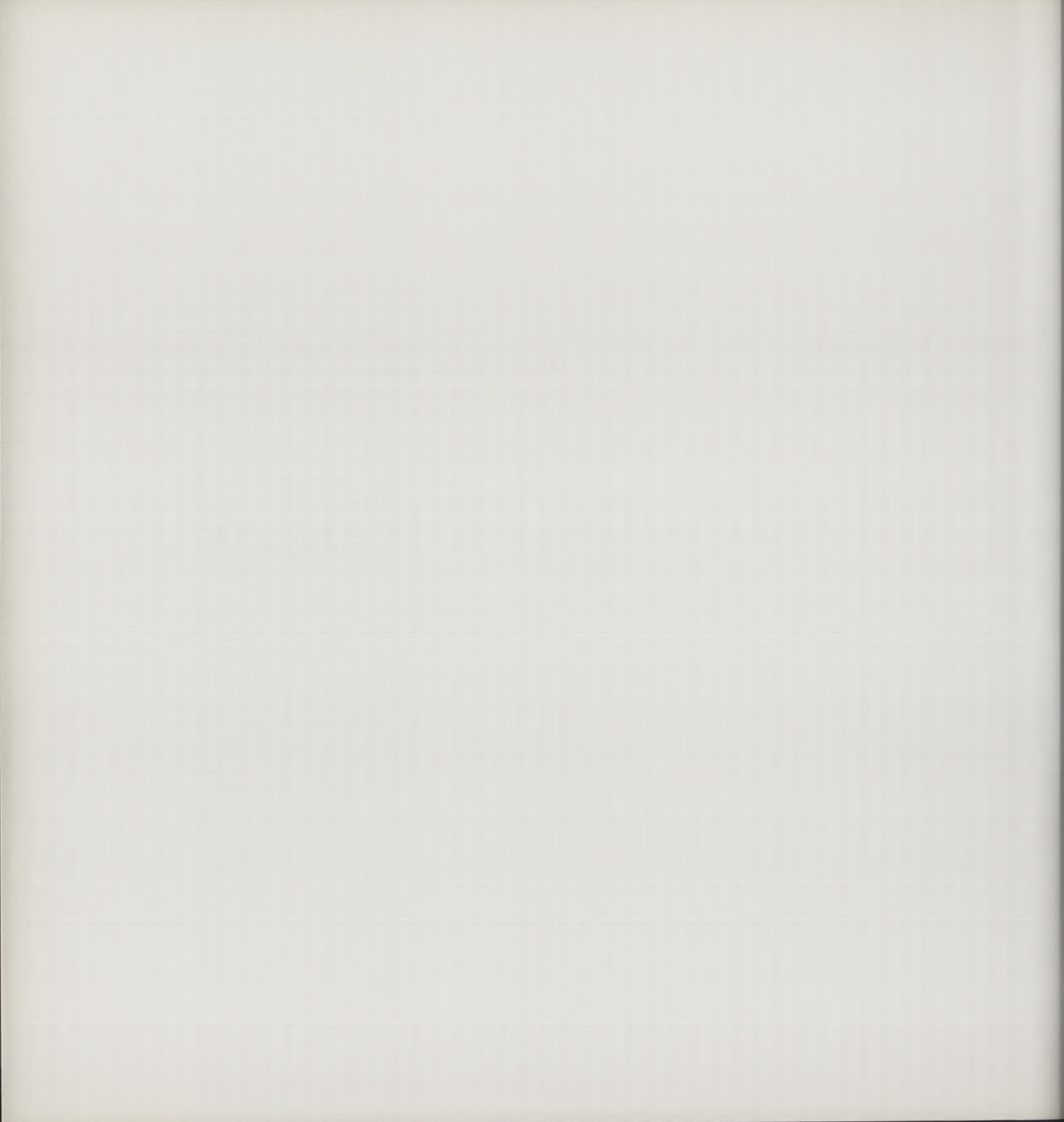
Este libro parte del malestar que como ciudadanas sentimos ante el grave deterioro del territorio que se produce en demasiados lugares de este país. Queremos contribuir, desde el ámbito universitario, a una corriente de opinión hoy emergente atenta a

afrontar este problema. En esa línea de procurar una percepción pública más informada y sensible aportamos aquí algunos ejemplos de análisis, reflexión y visualización artística. Para su realización hemos seleccionado ocho Comunidades Autónomas a las que nos aproximamos partiendo de la consulta a asociaciones, organismos y personas especializadas, para elaborar una documentación sobre las actuaciones que esos agentes consideren más relevantes. La documentación, incluida en el libro, nos ha servido para seleccionar dos actuaciones en cada Comunidad Autónoma, una de buena gestión del territorio y otra en que haya resultado un deterioro importante del mismo en cualquiera o en varios de sus aspectos: ambiental, paisajístico, ecológico, habitacional, etc. Son los lugares que proponemos a un artista visual para visitar y trabajar sobre ellos. A su obra se suman los puntos de vista de un especialista o estudioso del territorio y de un escritor, que aportan dos textos, otras dos perspectivas diferentes sobre la cuestión del territorio en esa Comunidad.

El libro se presentará en cuatro volúmenes de igual formato y estructura, cada uno de los cuales incluirá los textos e imágenes relativos a dos Comunidades Autónomas. Este primer volumen está dedicado a las de Galicia y Madrid.

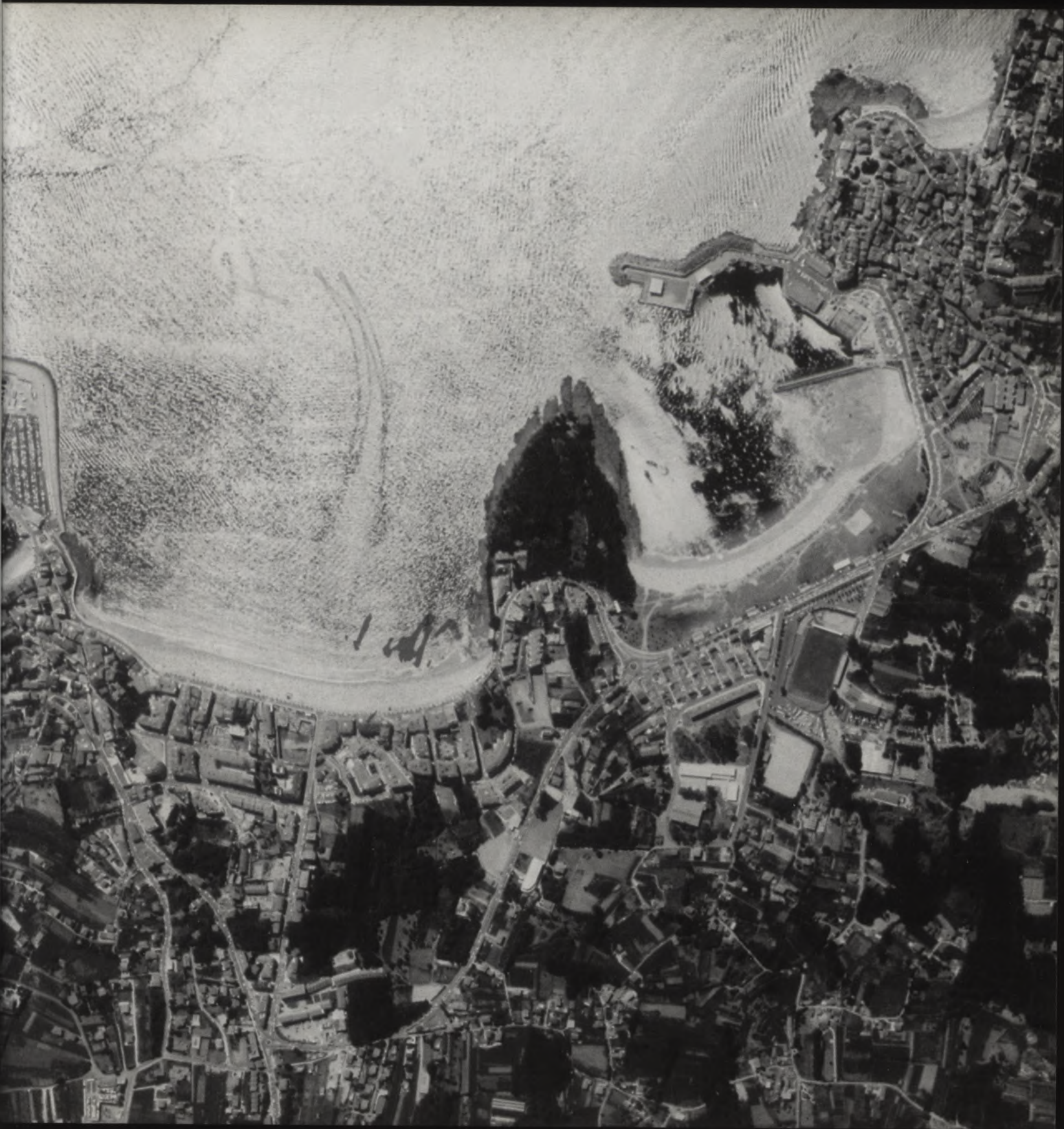
Esta obra ha sido posible gracias al concurso de tres instituciones públicas, la Universidad Complutense de Madrid, el Ministerio de Medio Ambiente, y Medio Rural y Marino y el Ministerio de Cultura, para la realización de los trabajos que publica la Editorial Complutense. Numerosos organismos, asociaciones y personas han contribuido desinteresadamente, con su trabajo o su información, a darle contenido. Queremos además expresar nuestro especial agradecimiento, en este primer volumen, a Montserrat Fernández, responsable de la documentación y a José Bernal, a los autores de los textos escritos —Luisa Castro, Josefina Gómez Mendoza, Augusto Pérez Alberti, Jenaro Talens— y a los artistas visuales Rogelio López Cuenca y Mireia Sentís, que desde su afinidad con la perspectiva que anima este proyecto le aportan su inteligencia y sensibilidad, lo que creemos hace particularmente valioso el resultado. Gracias también a: Emma Abella, Cristina Amor Faya, Clara Araujo Otero, Tucho Calvo, Nacho Felgueiras, Nacho Fernández Rocafort, Salvador Fojón, Antón Fortuna, Adrián Gallero, José Luis Gallero, Javier Guitián, Elena Moreiras, Paz Ondina y Paco Souto. Y Rogelio López Cuenca agradece “a los ojos ajenos que le ayudan a ver”.





GALICIA





DOCUMENTACIÓN

MONTSERRAT FERNÁNDEZ

FUENTES

- GREENPEACE.
- FEDERACIÓN ECOLOXISTA GALEGA.
- VERDEGAIA.
- SOCIEDADE GALEGA DE HISTORIA NATURAL.
- ADEGA (ASOCIACIÓN PARA LA DEFENSA ECOLÓGICA DE GALICIA).
- COAG (COLEGIO OFICIAL DE ARQUITECTOS DE GALICIA).
- AUGUSTO PÉREZ ALBERTI. Catedrático de Geografía Física de la Universidad de Santiago. Asesor de la Xunta en temas de paisajismo.
- IAGO SEARA. Arquitecto. Miembro del Consejo de Cultura Gallega. Miembro de la Comisión de Cultura del COAG. Profesor en la Escuela de Arquitectura. Miembro de ICOMOS, organismo de la UNESCO para la protección del patrimonio territorial.
- ALEXANDRA DELGADO JIMÉNEZ. Responsable de la Plataforma de Sostenibilidad Urbana y Territorial. Observatorio de la Sostenibilidad en España (OSE).

ACTUACIONES NEGATIVAS

1. URBANIZACIÓN ABUSIVA E INCONTROLADA EN LA ZONA COSTERA. A veces se habla de la “marbellización” de la costa, pero los grupos ecologistas prefieren hablar de “fisterración” (por el Ayuntamiento de Fisterra, donde se construye de forma desordenada, extensiva y sin servicios, sobre todo de recogida de aguas fecales). Esto sucede en muchos puntos de la costa, como la península del Morrazo, Nigrán, Costa da Morte, Cayón, Malpica, Corme, Muxía, Camariñas, Foz, Barreiros, Vigo o Sanxenxo, señalado por Greenpeace como “uno de los mejores ejemplos de la importancia de trasladar las malas prácticas de las zonas costeras mediterráneas a la costa gallega con la excusa de servir al turismo”. La construcción de viviendas en el litoral se ha disparado en los últimos cinco años, con un 80% de media de aumento. En algunas localidades las cifras se disparan, como en Malpica (A Coruña), con un 1.700% de incremento, o en Foz, en la Mariña lucense, donde el año pasado se visaron 3.207 viviendas, más que en toda la ciudad de A Coruña. La previsión de crecimiento para los próximos años es de unas 800.000 viviendas, cifra que supera la de la Costa del Sol. La clave está en la demanda de segundas residencias, que suponen desde 2001 casi la mitad de las nuevas viviendas (44%). Mientras la población de Galicia aumentó en los últimos seis años en 34.600 habitantes, el número de visados de nueva obra concedida fue de 214.000: un habitante por cada seis nuevas casas.



Doc. 1
San Xenxo



Doc. 1
Costa da Morte

2. PISCIFACTORÍA DE CABO VILÁN (CAMARIÑAS, A CORUÑA). Propiedad de la multinacional Stolt Sea Farm, es una de las mayores piscifactorías del mundo dedicada a la cría de rodaballo. Está construida en plena Red Natura 2000 –red europea de áreas de conservación de la biodiversidad, y principal instrumento para la conservación de la naturaleza de la UE–. Se está trabajando en su ampliación. El impacto paisajístico es brutal en una de las zonas de litoral más vírgenes de Galicia. Además del efecto sobre el paisaje, sus críticos denuncian la alteración del ecosistema marino adyacente que producen estas grandes piscifactorías, que a corto o medio plazo ocasionan la desaparición de las especies locales y la aparición de otras colonizadoras. Esto se debe, según afirman, a la disolución en las aguas de grandes cantidades de materia orgánica procedente de los tanques (comida y excrementos) y de los medicamentos utilizados para garantizar la supervivencia de los peces.

3. PUERTO EXTERIOR DE FERROL. También en terrenos del espacio Red Natura 2000. En el proceso de construcción hubo que destruir toda la ladera del monte contiguo para poder hacer los aterramientos y el espigón. Éste es un muro de protección de más de 1.000 metros, que taponan la ría e impide la renovación de las aguas interiores, con el consiguiente aumento de la contaminación interna, lo que, a su vez, afecta a la zona marina de la boca de la ría, considerada una de las zonas con mayor biodiversidad de Galicia. Por otra parte, los ecologistas denun-

cian que la construcción de los accesos al puerto, incluidos los viaductos que sobrevuelan los valles de Mandiá y Doniños, está produciendo daños en los acuíferos y humedales, y en la laguna de Doniños, catalogada como Zona Especial de Protección de Aves.

4. PLANTA DE GAS DE REGANOSA (FERROL). Está ubicada a menos de 500 metros de Mugardos, a 1.000 del arsenal militar de Ferrol y a escasa distancia de las viviendas, en una de las rías más estrechas y poco profundas de Galicia, donde los barcos que transportan el gas sólo pueden entrar y salir con marea alta. Según las organizaciones ecologistas, supone un peligro real para la población y una de las actuaciones más "oscuras" de la administración anterior. Manuel Rivas contaba en una columna en *El País* que el teniente general Gabeiras también se opuso a la construcción de esta planta de gas antes de morir. El comité que presidió Gabeiras para luchar contra el proyecto ha publicado un libro sobre el tema, *Los muros del silencio: Corrupción y amenaza en la Ría de Ferrol, el caso Reganosa*, cuyos autores son Carmelo Teixeira, Enrique Barrera y Manuel Ángel Rodríguez Carballeira. La obra documenta el proceso por el que se llegó al emplazamiento actual de la planta de gas y los intereses en juego.

5. CANTERAS EN O COUREL (LUGO), CASAIO (VALLE DEL SIL) Y VALDEORRAS (ORENSE). Galicia está llena de pequeñas canteras, dedicadas a la explotación de pizarra y de granito. Para el movimiento ecolo-



Doc. 4

Doc. 5
O Courel



Doc. 6

gista son emblemáticas las canteras de la sierra del Courel, sobre todo la ilegal de La Campa (Sur Sur-Este de la provincia de Lugo). Esta sierra ha sido candidata a ser Parque Natural y Espacio Natural de la Red Natura 2000. Finalmente, el ámbito de protección fue reducido, por intereses de las pizarreras. Pero incluso dentro de la zona protegida hay unos 50 derechos de explotación, en una sierra de importancia ecológica, cultural y patrimonial. En Casaio y Valdeorras, hay pizarreras y canteras de caliza a cielo abierto, sin demasiado control. Destruyen el paisaje y el ecosistema con un rendimiento mínimo.

6. PARQUES EÓLICOS EN LA SERRA DO XISTRAL Y SERRA DE A CAPELADA. Galicia es la Comunidad Autónoma con más producción de energía eólica de España, aunque buena parte de la misma no está destinada al consumo interno. Muchos de los parques eólicos han sido situados en zonas de gran valor paisajístico y ambiental, como el conjunto de la Serra do Xistral, delimitado por Villalba, Mondoñedo, Viveiro y As Pontes. Los molinos y las pistas necesarias para su construcción y mantenimiento están destruyendo una sierra con un paisaje excepcional y un valioso ecosistema propio de regiones de alta montaña. Otro ejemplo significativo es el de la sierra de A Capelada, una zona que une el interés etnográfico al ecológico, ya que incluye la ruta de peregrinación al santuario de San Andrés de Teixido. Aquí el parque eólico se ha situado sobre los acantilados más altos de Europa continental, de unos 610 metros de altura, con un enorme impacto en el paisaje.

7. ISLA DE TORALLA. Considerada como uno de los ejemplos señeros del “feísmo gallego”, Toralla es una pequeña isla de cinco hectáreas, situada en la costa sur de la ría de Vigo, a unos 200 metros de la playa de O Vao. Perteneció al monasterio de Celanova hasta 1836, y después pasó por manos de distintos propietarios hasta que en 1965 se fundó la empresa Toralla, S. A., con el objetivo de urbanizar la isla. El resultado es una torre de apartamentos de 60 metros de altura afeando el paisaje, a la que se unen más de 30 chalés de lujo. La urbanización ha destruido el patrimonio natural y cultural de Toralla, que incluye un importante castro de la Edad del Hierro y una necrópolis romana. Aunque una parte de sus playas es pública, igual que es de uso público el puente que la comunica con la costa, las organizaciones ecologistas reivindican desde hace decenios la total desprivatización de la isla.

8. COMPLEJO PAPELERO DE ENCE-ELNOSA EN LOURIZÁN (PONTEVEDRA). Con más de medio siglo, es un “clásico” de la destrucción medioambiental del franquismo para el que la democracia aún no ha encontrado solución. Su mole monstruosa y siempre humeante desfigura la ría de Pontevedra y produce enormes daños ecológicos. La concesión de la empresa dura hasta 2018, pero ENCE ya ha propuesto un incremento de la producción de celulosa a partir de esa fecha, y completar el ciclo con una planta de papel tisú. Sin embargo, el Ayuntamiento de Pontevedra considera que el cierre de la fábrica es fundamental para la recuperación de la ría y el



Doc. 8

desarrollo sostenible de la ciudad. En el conflicto, que dura ya décadas, se han implicado los sindicatos, los colectivos ciudadanos, los medios de comunicación y las asociaciones ecologistas, que siguen enarbolando como bandera este caso de destrucción medioambiental sin justificación económica, ya que sólo aporta un 0,5% de empleo directo a la comarca. El cierre de la planta es necesario para la recuperación de la ría.

ACTUACIONES POSITIVAS

9. RECUPERACIÓN DEL CENTRO HISTÓRICO DE SANTIAGO DE COMPOSTELA. En 1985, cuando fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, el centro histórico de Santiago presentaba muchos síntomas de crisis: un tráfico congestivo; la destrucción de muchos valiosos interiores de edificios; el 40% de las viviendas necesitaban rehabilitación, y abundaban los espacios libres con usos decaídos, los cauces fluviales abandonados y los espacios marginales socialmente degradados. La recuperación se inició a mediados de los años noventa, con especial atención a dos problemas relevantes en las ciudades históricas contemporáneas: estabilizar la población residente, respondiendo a sus aspiraciones de mejora de la vivienda, y la regeneración ambiental de los espacios libres marginados. Con este criterio, desde 1995 se han rehabilitado más de 2.400 viviendas y se ha invertido la tendencia a la destrucción sistemática de los interiores históricos, con reintroducción de materiales tradicionales; se



Doc. 9

han creado más de 18 hectáreas de nuevos parques, recuperando dos corredores verdes en los entornos de los ríos Sar y Sarela, que ofrecen arbolado y vegetación, jardines históricos y elementos etnográficos; se ha suprimido el tráfico y se han desarrollado nuevos recorridos peatonales. Pese a la escasez del suelo (el conjunto histórico sólo tiene 180 hectáreas), se han calificado 23 hectáreas con destino a nuevos parques públicos. Sumadas a las 18 hectáreas ya existentes, consolidan la ciudad histórica y su entorno como el lugar de encuentro por excelencia. En su totalidad o en sus actuaciones parciales, esta labor de rehabilitación ha recibido importantes galardones, como el Premio Ciudades Patrimonio de la Humanidad de la ONU, Nacional y Europa Nostra de Urbanismo, Good UN-Habitat, y otros muchos.

10. PARQUE NACIONAL ISLAS ATLÁNTICAS (ISLA DE CORTEGADA, ISLAS CÍES, ONS Y SÁLVORA). Es el mejor ejemplo de litoral bien conservado, junto con las Islas Sisargas, en la boca de la ría de Arousa. Las islas constituyen unidades geográficas distintas, y la historia de cada archipiélago presenta sus propias particularidades, pero todas ellas han pasado por situaciones similares debido a su relativa proximidad y por cercanía a la costa. La protección de sus valores naturales se inicia en 1980, cuando el archipiélago de las Cíes es declarado Parque Natural, el primero de Galicia. Posteriormente, en 1988, le fue otorgado el título de Zona de Especial Protección para las Aves, que también se le dio en 2001 al archipiélago de Ons. Finalmente, los archipiélagos de Cíes, Ons,



Doc. 10
Islas Cíes



Doc. 11

Sálvora y Cortegada fueron declarados Parque Nacional Marítimo-Terrestre de las Islas Atlánticas de Galicia en 2002. El medio marino del Parque es un mosaico de hábitats distintos que sustentan una extraordinaria diversidad de especies de flora y fauna. También son importantes los bosques de algas pardas y algunos elementos definidos como de interés comunitario o prioritarios dentro de la Directiva Hábitats de la Unión Europea, como los arrecifes, lagunas o bancos de arena poco profundos cubiertos permanentemente por aguas marinas.

11. REHABILITACIÓN DE ALLARIZ (ORENSE). Es un hermoso pueblo atravesado por el río Arnoia, con molinos de agua, un puente románico, estrechas calles pavimentadas de piedra, numerosos edificios monumentales, un Museo del Juguete en un noble caserón decimonónico y algunos árboles y piedras pintados por Ibarrola junto a una granja. Premios Nacional y Europa Nostra de Urbanismo por la rehabilitación integral del conjunto histórico-artístico de la localidad y de su río Arnoia.

12. RECUPERACIÓN DE LA FRAGA DE RIDIMOAS (ORENSE). Es un ejemplo del poder de la sensibilización ciudadana: una valiosa zona ecológica de 300 hectáreas, en un bosque de tipo mediterráneo de la comarca de O Ribeiro, que está preservada por la aportación de más de 1.000 socios. La historia se inicia en 1977, con la creación de "Aula Verde", como actividad extraescolar de la antigua Universidad Laboral de Orense. En 1988 "Aula Verde" recibe

el Premio Nacional Año Europeo del Medio Ambiente, dotado con 500.000 pesetas, que permitió fundar la Asociación Cultural-Ecológica Ridimoas, con la intención de comprar las tierras que conforman el espacio forestal de la ribera de Ridimoas. Desde entonces los socios compran una hectárea por año, todas acogidas a la figura de Refugio de Fauna. Esta labor conservacionista ha sido reconocida con muchos premios, entre los que destacan los de la UNESCO, Bandeira Verde de Galicia y Félix Rodríguez de la Fuente. En la actualidad, la asociación está formada por 1.020 socios que contribuyen con una cuota mínima de 10 euros al año, lo que les convierte en propietarios físicos de las tierras adquiridas.



Doc. 12

13. FRAGAS DO EUME. 9.125 hectáreas junto al río Eume, ocupadas en su mayoría por bosques de robles. Considerado una de las joyas forestales de la Península Ibérica y uno de los mejores bosques atlánticos costeros, tiene especies muy singulares que le han valido fama botánica internacional. Su ejemplaridad reside en que, en su mayor parte, el paisaje es muy similar al que hace miles de años ocupaba la mayor parte de Galicia, algo que puede contraponerse a las plantaciones indiscriminadas de eucaliptos que deterioran el paisaje, empobrecen el suelo y contribuyen a los incendios. A su valor ecológico, Fragas do Eume añade el atractivo de dos monasterios románicos enclavados en el mismo corazón de las fragas, el de Monfero y el de Caaveiro.

DE LA INTEGRACIÓN TRADICIONAL A LA INTEGRACIÓN PLANIFICADA DEL TERRITORIO EN GALICIA

AUGUSTO PÉREZ ALBERTI

CATEDRÁTICO DE GEOGRAFÍA FÍSICA DE LA UNIVERSIDAD DE SANTIAGO

Parece un contrasentido que, a medida que se fueron implantando los nuevos planes de ordenación del territorio en Galicia, los problemas de desintegración hayan ido en aumento. Lo es sin duda, pero es algo irrefutable. Durante siglos el territorio gallego se ha ido modificando progresivamente. Ello es lógico si se tiene en cuenta que vivimos en una comunidad que ha estado poblada desde hace mucho tiempo. Basta echar una mirada a un mapa de la distribución de los castros en Galicia para comprobar que nuestros antepasados comenzaron a modificar su espacio vital hace centurias y que muchos de los paisajes que tenemos delante de nuestros ojos son el resultado de una longeva actividad, lo que ha motivado que en Galicia ya no existan bosques milenarios, ni ríos vírgenes, ni mucho menos costas primigenias. Desde que los primeros pobladores se asentaron en el noroeste, las modificaciones han sido intensas, profundas, realmente irreversibles. Como lo han sido en otros muchos lugares de nuestro planeta.

Sin embargo, las modificaciones nunca han sido tan intensas como a partir de los años cincuenta del siglo pasado; nunca se ha ido tan lejos en la trans-

formación territorial ni se han destruido tantos espacios singulares en la costa y en el interior como en estos últimos cincuenta años.

LA INTEGRACIÓN DEL PASADO

Galicia, con unos 30.000 kilómetros cuadrados de extensión, es un territorio pequeño. Pequeño y muy variado desde muchos puntos de vista. Desde el topográfico, porque existe una combinación de formas aplanadas que se encadenan desde las altas sierras del este, que superan los 2.000 metros de altitud, hasta el nivel del mar. Este conjunto de planicies aparecen cortadas por multitud de valles fluviales, consecuencia de una extensa red de ríos. El resultado es un número importante de sectores en los que la verticalidad le gana el terreno a la horizontalidad. Y este hecho condiciona fuertemente la presencia de tierras de labor. No todos los lugares en Galicia son aptos para poder cultivar, lo que motiva la existencia constante del monte. Este hecho, la escasez de tierras de cultivo, junto con el gradiente altitudinal que genera importantes diferencias climáticas, ha motivado que desde antaño los galle-

gos y las gallegas hayan tenido que mimar su tierra para poder vivir, por lo que, pese a la acidez de los suelos, los campesinos han sido capaces de cultivar durante siglos las mismas tierras. Ello ha sido fruto de una sabia adaptación a las circunstancias ecológicas, de ser capaces de jugar con sabiduría con las cartas que tenían delante. Los gallegos y las gallegas han sabido reordenar el territorio gracias a un conocimiento empírico de la realidad, lo que ha traído consigo la utilización racional del espacio con una máxima fundamental: poner cada cosa en su lugar. No se les ha ocurrido plantar patatas en suelos encharcados ni en aquellos, apenas existentes, de las laderas empinadas; no se les ha ocurrido plantar vides en las áreas de montaña ni árboles en las mejores tierras; no se les ha ocurrido construir sus casas encima de las mejores tierras ni al lado de los ríos. En absoluto.

En este sistema tradicional, cada cultivo estaba en el lugar que mejor se adaptaba a sus características. Las patatas —alimento básico de los gallegos— se plantaban en suelos ligeros, bien drenados, cerca de las viviendas, y se abonaban con el estiércol que proporcionaban las vacas —otro elemento cuasi sagrado de lo galaico—. El centeno se plantaba en aquellos suelos menos profundos pero secos que permitían su enraizamiento y, con dificultad, la producción de grano. Los prados se ubicaban allí en donde la humedad era una constante o en aquellas laderas que se reconstruían para poder aportar el agua necesaria, desviándola de los cauces. Las viviendas, apiñadas o no, se erguían en lugares so-

leados, mirando al sur, emplazadas a media ladera o en las “bocarribeiras”, en el punto de enlace entre el valle y la llamada “montaña”, que en Galicia es prácticamente todo lo que no es valle o mariña. El potencial agronómico marcaba el tipo de cultivo. La necesidad de comer imperaba por encima de cualquier otra. Lo anterior motivó la construcción de paisajes armónicos, ricos en matices, en los que las aldeas aparecían rodeadas de campos de cultivo o de rodales de bosque, de gran importancia en la economía campesina.

Este esquema lo podíamos contemplar tanto en el interior como en la costa de Galicia con las lógicas consecuencias derivadas de la presencia del mar y de una menor acidez de los suelos. Las construcciones tradicionales estaban en íntima relación con el medio. Era lógico. Era necesario emplear los materiales que había más cerca y ello generó una increíble gama de construcciones, de viviendas, de cabañas para el ganado, de molinos, fuentes o puentes y por supuesto de un entramado viario realmente grande. Allí donde dominaba el granito los muros estaban contruidos con este material; en donde lo hacían los esquistos o las pizarras, eran éstas dominantes tanto en los muros como en los tejados, y en donde no había ni granito ni esquisto aparecía el ladrillo o el adobe. Una perfecta simbiosis entre el medio natural y la actividad humana. A ello hay que añadirle un gusto por las cosas bien hechas que se manifestaba en la perfección de las construcciones de las viviendas, pero también de los hórreos o de cualquier otro elemento construido. Todo ello

era fruto de una generación de artesanos realmente rica. Y las ciudades seguían, en cierta medida, con las diferencias lógicas derivadas de las necesidades, unos parámetros semejantes.

Sin caer en la añoranza del pasado y mucho menos en la de un mundo rural bucólico, y sin dejar de lado los problemas ambientales existentes, y no digamos ya los higiénicos, es necesario admitir que la realidad estaba muy condicionada por la necesidad y ello generaba una armonía perceptible todavía en aquellos lugares en los que el tiempo se ha detenido y los paisajes guardan las huellas de lejanos tiempos. Pocos, realmente.

Y LLEGÓ EL DESARROLLO

Todo este sistema integrado que se acaba de describir desaparece en gran medida a partir de los años sesenta del siglo xx. Los habitantes del mundo rural comienzan a emigrar a la ciudad, tras hacer escala con mucha frecuencia en diferentes países europeos. El llamado éxodo rural se acelera en la segunda mitad del siglo. El progresivo desarrollo económico del Estado trae consigo el acelerado crecimiento de las ciudades y de sus entornos primero e incluso de muchos lugares del medio rural después. Se pasa de una economía agraria en la que era necesario cultivar de todo para comer de todo, a otra en la que lo importante es producir para vender y posteriormente comprar. Los nuevos barrios urbanos nada tienen que ver con los anteriores, ni tipológicamente ni en el uso de los materiales. Lo importante

ahora es construir y hacerlo para que puedan llegar nuevos moradores que abandonan el mundo rural. Las ciudades crecen tanto vertical como horizontalmente y comienzan a ocuparse aquellos lugares que nunca se habían ocupado antes: bordes marinos, riberas de los ríos, laderas escarpadas... Las necesidades eran otras y, consecuentemente, el uso del territorio también. Ahora ya no es importante un lugar por lo que pueda producir; ahora lo es en función de su accesibilidad al centro urbano. El valor de uso del territorio deja su lugar al valor del suelo como mercancía. El que pueda producir o no patatas o maíz ya no es lo importante; lo es que encima de un terreno se pueda o no levantar un edificio de viviendas o una fábrica, o sea, urbanizar. Con ello comienza un período de cambios territoriales que han perdurado en muchos lugares hasta hoy.

LAS CONSECUENCIAS

Los cambios en el uso del territorio han traído consigo su desarticulación. En los últimos tiempos se viene hablando del término "feísmo" en Galicia como sinónimo de actuaciones desafortunadas que han generado lugares con fealdad. Sin embargo, es cierto que hemos pasado de unos paisajes marcados por la armonía y, consecuentemente, por la belleza —aunque ésta sea un concepto siempre subjetivo— a otros en los que domina lo contrario. Aunque no creo que el principal problema esté en la fealdad. Una casa fea se puede derribar y construir otra "bonita". Lo está, a mi entender, en la desarticulación

territorial, en la progresiva degradación ambiental de muchos lugares. Lo grave no es tanto levantar un edificio o utilizar materiales o colores que no gusten, sino hacerlo en los lugares en los que se hace, encima de sistemas dunares, de marismas, en las riberas de ríos, en áreas pantanosas, en lugares de riesgo de inundaciones, porque ello está provocando problemas a la ciudadanía. Cuando se produce una riada en una localidad –pensemos en lo ocurrido en Cee no hace mucho tiempo o en Mougás–, el problema no está en que el edificio sea feo o bonito por cierto alguien lo diseñó, alguien dio la licencia, sino en que invada el lugar por el que han pasado las aguas de un río en el pasado y lo vuelva a poder hacer en el futuro; en construir en aquellos lugares que nunca se habrían utilizado en otros tiempos porque los paisanos sabían de su peligrosidad. De ahí el refrán gallego de que “as augas sempre voltan ao rego”.

Esta pérdida de los valores racionales del territorio es lo que explica su degradación y la permisividad para que se levanten molinos de viento en lugares de enorme valor paisajístico, caso de la Capelada, o ecológico, caso de la Serra do Xistral; que se construyan piscifactorías en lugares singulares como el Cabo Vilán o la Punta do Couso, o que se pretenda instalarlas al lado del Parque Natural de Corrubedo, como en Laxe Brava; que se lleven a cabo concentraciones parcelarias en lugares como Traba o ahora en Rairiz de Veiga; que se abran canteras aquí y allá sin tener en cuenta para nada el interés geomorfológico o paisajístico, caso de O Caurel, mas también de

otros muchos lugares, o que se construyan nuevos paseos marítimos sin tener en cuenta que el litoral es siempre cambiante y que hay que dejar un área de seguridad para que se pueda desplazar como lo ha hecho siempre de manera cíclica como reacción a los cambios climáticos.

Y qué decir de las nuevas urbanizaciones de la costa. Sanxenxo puede ser un ejemplo de crecimiento alocado. Pero otros muchos lugares están amenazados por la especulación, que no tiene en cuenta ni la riqueza del lugar ni algo tan obvio como la existencia o no de agua para el consumo humano. Ésta es la realidad que ha proliferado en Galicia en los últimos cincuenta años y especialmente en los últimos quince: una planificación de adorno basada en el ansia de enriquecimiento rápido de unos con la permisividad de otros, lo que ha provocado una urbanización en la que raras veces se ha tenido en cuenta la potencialidad del suelo como tal, ni el paisaje como riqueza natural-cultural, ni los ríos como algo más que canales que llevan agua, ni la costa como un lugar al que hay que acercarse con mimo ante su fragilidad. Durante años la política del todo vale ha imperado en nuestro territorio. Tengo una imagen grabada en mi retina que refleja muy bien la filosofía que subyace detrás de todo esto. A la entrada de la aldea de Pasarela, en Vimienzo, con motivo del conflicto generado por la pretensión de abrir una cantera en un macizo granítico de gran valor geomorfológico, había colgada una gran pancarta que decía: “Canteira si; penedos tamén”. Pues no. O una cosa o la otra; no las dos juntas. Es imposible

combinar la preservación de un espacio natural con una actividad tan impactante como es una cantera.

Lo anterior refleja de manera clara la falta de una educación territorial-ambiental de la ciudadanía y al tiempo de una política territorial definida. Durante muchos años, en Galicia, como en otros muchos lugares del Estado sin duda, ha dominado la filosofía del todo vale, que ha traído como consecuencia la pérdida de muchos lugares de gran valor. No se ha potenciado la importancia de lo natural, ambiental o paisajístico como un patrimonio a defender. Se ha creído —o se ha intentado transmitir esta idea— que lo único importante era producir más y más como la única manera de avanzar. El resultado ha sido una multitud de lugares en los que dominan los impactos negativos, tanto en la costa como en el interior.

LA LUCHA POR LA CONSERVACIÓN

No ha sido fácil, en un ambiente tan poco proclive, potenciado por la Administración y admitido por muchos ciudadanos, desarrollar políticas diferentes. Sería injusto decir que no se han llevado a cabo acciones que tenían como objetivo mejorar la calidad ambiental y, consecuentemente, la calidad de vida de los ciudadanos. Las ha habido, pero han sido escasas. La Ley del Litoral, puesta en marcha hace muy poco con el propósito de preservar nuestras costas, puede ser importante... si se cumple. Porque en Galicia existen leyes suficientes para impedir desaguisados; el problema es que no se han hecho cumplir. Por ello no sólo es fundamental con-

tar con leyes; también lo es ponerlas en marcha. La futura Ley del Paisaje puede ser de suma utilidad pero, conviene no olvidarlo, siempre que su desarrollo sea efectivo.

Las acciones más claras encaminadas a modificar tendencias se han llevado a cabo en ambientes urbanos. Allariz, Santiago de Compostela, Pontevedra, Lugo e incluso Ourense dan muestra de ello. Sin embargo, queda mucho por hacer porque después de tantos años de desidia no es fácil transformar tantos y tantos espacios degradados y rehabilitar cascos viejos prácticamente en ruinas o dar un aspecto más humano a los nuevos barrios levantados durante el desarrollismo de los años sesenta.

Falta potenciar la rehabilitación de los núcleos rurales y ello parece una tarea mucho más difícil de llevar a cabo. Los mejor conservados están prácticamente abandonados, por lo que es imposible rehabilitarlos o mejorarlos si detrás no hay una política de revitalización económica basada en nuevas actividades como un turismo diferente, de calidad, o la puesta en valor de productos de la zona que sean capaces de mejorar las condiciones de vida de los habitantes de los distintos lugares y, a la postre, fijar su población. Ello choca frontalmente con cualquier actividad impactante. Es el caso de Caurel. Privilegiado por su paisaje, por su riqueza ecológica o etnográfica, se encuentra atrapado por las canteras de pizarra, que ofrecen, a cambio de degradar, trabajo rápido. Por el contrario, la puesta en marcha de una política de desarrollo basada en los valores de la sierra va a ser más lenta y únicamente puede funcionar

si cuenta con el apoyo decidido de la Administración. Y por el momento no ha llegado. A ello hay que unirle la falta de una información clara respecto al proyecto de convertir el Caurel en un parque natural que pueda ilusionar a los vecinos.

La conservación y mejora de los espacios degradados supone profundizar en políticas activas de empleo; supone dar valor a los lugares, demostrar con hechos que la conservación y el cuidado del territorio es positivo no sólo desde el punto de vista estético, sino también desde el económico. Que la conservación y defensa de los valores ambientales pueden resultar rentables en una sociedad con sed de ocio de calidad. Ahora bien, solamente si los propios habitantes de un lugar se implican con ilusión en un proyecto de rehabilitación y lo valoran como algo importante, se puede llegar a buen puerto, lo que favorece el objetivo de modelar territorios armónicamente contruidos en los que, de nuevo como en el pasado, cada cosa esté en su lugar; aunque las cosas no sean las mismas ni los habitantes ni los usos del territorio tampoco.

DE UN RÍO VALIENTE

LUISA CASTRO

Del Xistral, de esa montaña luguesa reserva de lobos y potros salvajes, procede el Eume. En su huida hacia poniente, el Eume es un río que va recibiendo en sus aguas la visita de otros mil ríos, acogiéndolos a todos, hasta convertirse en el fastuoso hermano mayor de los ríos que desemboca en Ares. Como un fugitivo que es, el Eume se detiene en remansos de quietud un momento, ensanchando su caudal y su curso y parándose como un animal absorto a descansar, confundido de pronto entre el paisaje, como si aquello por lo que discurre, las escarpadas y asombrosas fragas que lo reciben un poco antes de llegar a su desembocadura, fueran un domicilio seguro, un lugar donde anclarse finalmente. Pero no. Es sólo el instante previo a la comunión con el mar, a su pleno autoconocimiento, como si esa cuna vegetal que le acompaña desde la sierra le anunciara ya que el viaje está a punto de llegar a su fin, a su eterno retorno. Y el Eume montañés, que viene de un Lugo recóndito, que viene de las soledades de una montaña salvaje, antiquísima, se inmoviliza de pronto como un animal que no reconoce lo que le espera, y que allí mismo quisiera detenerse, no llegar al mar, no ser río, no morir. Porque el Eume, como los mil ríos que porta en su caudal, no se sabe, no se conoce, no comprende lo que es.

Pensó que sería potro, caballo que corre huyendo de la doma, que quizás era un lobo saltando entre los peñascos, y de pronto algo percibe en las ramas de abedul que se inclinan para beber sus aguas, cuando llega ya a las tierras de A Coruña. Algo le dicen las hojas de roble y castaño que se acumulan en sus riberas, como postrándose ante su paso, y es que el mar está cerca, y que su ruta es ésta, la de un río mayor, un río majestuoso que ha ido creciendo desde su humilde nacimiento hasta convertirse en ese maduro caudal de aguas pensativas que ahora se detienen asombradas de sí mismas, y que por un momento parecen dudar... ¿Podrían volver las aguas a su origen? ¿Podríamos ser los que fuimos antes de cruzar el puente? Sólo este río, entre todos los ríos del mundo, puede mirar atrás. Lo hace, sí, lo hace un segundo, por breves instantes el Eume parece remontarse en su propio curso. Para reconocerse en un pasado bucólico y salvaje de potro sin domar mira atrás el Eume, y sus ojos son, en medio de las fragas que lo rodean, ya en tierras de Ferrol, de una belleza perturbadora. Aguas verdes de insondable pureza, azules turquesa atravesados por vetas de amarillo reflectante, el color del musgo que cobra mil variantes según recibe de entre el ramaje que lo protege las gotas de luz de un cielo

lejano, altísimo, que de pronto tiñe la superficie del río de una capa de gris o de una mirada de plomo, un disgusto, un amor.

Puede cambiar el color, pero ya nada puede volver a ser más que en el recuerdo. Mirada serena, inmensamente compasiva, del que en su plenitud de mil colores, de mil densidades, reconoce su acabamiento. Aquí, a la altura de Caveiro, en medio de las fragas del Eume, la belleza de este río alcanza toda su intensidad. En medio de la exuberante vegetación, el potro lucense vuelve a fluir y se reconcilia con lo que es, otra vez alegre, otra vez saltarán, y se sabe eterno y se encara hacia el mar con esa felicidad de los wamantes intuyendo el instante de la gozosa confusión y del gozoso renacer. Después de saberse río, y antes de dejar de serlo, el Eume vive un momento de terrible lucidez y de quietismo sobrecogedor. Y se entrega al Atlántico, padre de brazos abiertos, padre devorador.

Y DE UN MAR AMENAZADO

Más al sur, a lo lejos, las aguas del Atlántico bañan villas como la de Malpica, en la Costa de la Muerte, aguas que se baten contra las embarcaciones de los marineros y observan sumisas el crecimiento asombroso del ladrillo. Tiene algo el mar en esa personalidad impetuosa que lo define que le impide amedrentarse y reconocer los desaguisados del hombre sobre la naturaleza. Los ve a lo lejos, como rudos castillos construidos por niños asombrosos, adelantándose a la línea donde la ley dictamina el lugar

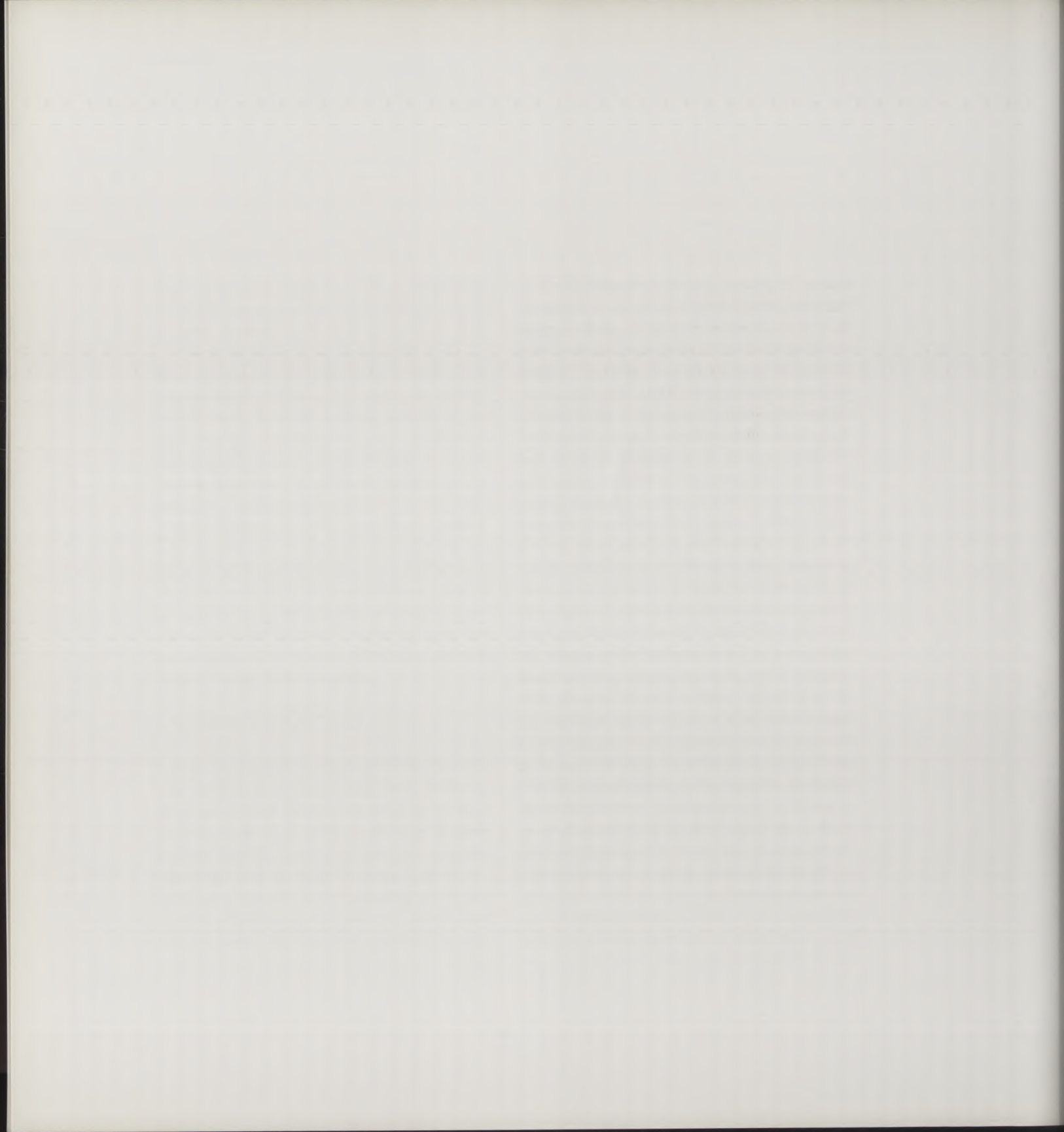
de los pactos del hombre con el mar, y se imagina el océano que en esos castillos impetuosos viven seres corrientes, mujeres y hombres que atienden a sus trabajos y que a veces, por sus ventanas, le dirigen una mirada de auxilio, a veces también una mirada de temor. Nada tiene que temer el hombre del mar. Nada tiene que temer que no proceda de su propio interior. Pero a veces se produce el vértigo. La desconexión entre la mirada de la ventana y el paisaje del océano. Esos ojos que miran al mar están a veces petrificados, ya no miran como antes, cuando se confundían con el paisaje y ellos mismos, los hombres, formaban parte del mar.

Ahora lo ven lejano, desde las atalayas de ladrillo el océano se ha convertido en una fotografía, en una postal turística. Los hombres están allí, pero no están del todo allí, han sido trasladados a una civilización que irremediablemente les separa de lo que han sido y de lo que podrían ser. Ya no viven en compañía del mar, sino que lo miran desde la distancia de los ojos de un turista. Ellos mismos forman parte de una postal marinera, en la que se excluye una parte que el fotógrafo ha preferido ocultar, las casas donde los turistas se alojarán si quieren comprobar que la postal marinera sigue aún viva.

El mar, acostumbrado al maltrato de los hombres, no sufre por ello. El mar sufre por las miradas que lo ven. Jamás había pensado convertirse en un actor, nunca le habían dicho que iba a tener cien mil ojos mirándole, desde las butacas de sus salones, como un público expectante. Y pierde de pronto el mar lo que nunca pensó que perdería: su propia

esencia, la libertad. Toda su espontaneidad de ser sin saberse de pronto se resquebraja. A veces al mar también le apetece marcharse lejos, darle la espalda a ese público que él no congregó, liberarse de las cadenas de su propio encanto, volverse por donde vino, remontarse río arriba hacia la montaña, evaporarse en las cumbres, en las manos del sol, convertirse en potro libre, en lobo, en zorro, ¿por qué no?

Pero una y otra vez el turista lo vuelve a encontrar en su sitio, puede que no esté contento el mar, pero no se ha marchado, como un buen soldado el mar resiste las embestidas del ladrillo y se mantiene en su lugar. Como un viejo marinero, como un hombre sabio, conoce su oficio a la perfección y sabe que de él dependen los ríos, los pájaros, los potros. Y tampoco es tan fácil enfadarte con los tuyos y dejarlos en la estacada. A veces te dan la espalda, o buscan en ti un provecho que tú no les puedes dar, pero el mar es grande, y la grandeza del mar reside en su confianza. Confía el mar en los suyos como nunca nadie confió en él. Confía en esos ojos que lo miran por las ventanas, a veces ojos terribles, a veces ingenuos como los del amor. Y el mar no les pide nada, sólo susurra con la timidez de un padre al que tal vez ya nadie quiera escuchar. Su deseo no es ver a sus hijos detrás de una ventana como en un locutorio de una cárcel de seguridad. Su deseo es abrazarlos, besarlos, trabajar hombro a hombro, entenderse en libertad.



GALICIA

MIREIA SENTÍS

MALPICA, A CORUÑA (DOC. 1)

FRAGA DO EUME (DOC. 13)

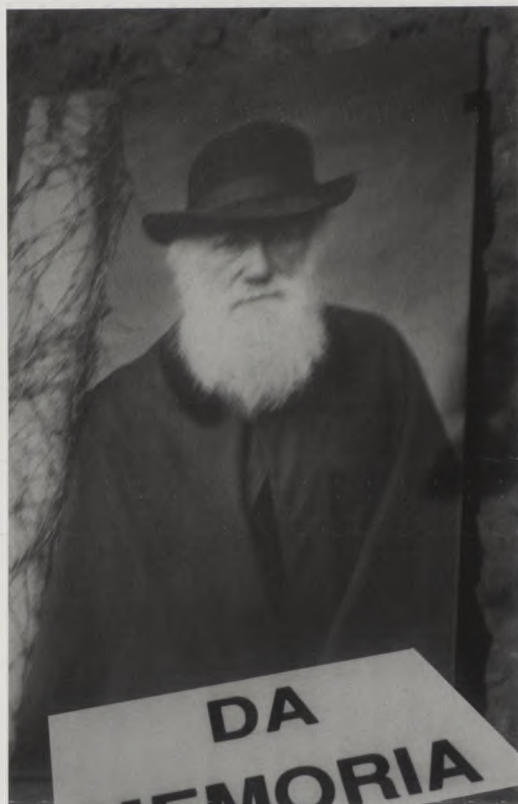


Cuando se me encomendó un trabajo —disponía de total libertad interpretativa— que pusiera al descubierto lo positivo y lo negativo de dos lugares gallegos clasificados uno como ejemplo de lo sostenible y otro como mal ejemplo del desarrollo, no dudaba que así se reflejaría en el resultado fotográfico de mis visitas. Pero todo lo tocado por el hombre, refleja, sin excepción, su propia dualidad.

"Una mirada a la Naturaleza pone de manifiesto que bienes y males están singularmente mezclados. Difícilmente una ventaja obtenida no irá acompañada por algún tipo de pérdida, o una pérdida no llevará consigo la oportunidad de obtener alguna ventaja", escribía Santayana en 1900.

Malpica, un pequeño puerto pesquero que se convertirá por cuestiones del inevitable crecimiento económico global en un refugio turístico —la misma suerte corrieron, entre otras, la Costa Brava y la Costa Azul—, es el ejemplo de la "destrucción" del título del libro. Una política arquitectónica inexistente permite construcciones —muy a menudo directamente ilegales— sin ninguna planificación armónica, muy excesivas en número y tan altas que hasta quitan, en invierno, horas de sol a la playa, imposibilitando así un turismo que no sea exclusivamente de verano. Malpica tira piedras sobre sus propios tejados... Sin embargo la fealdad que inexorablemente se está introduciendo en el pueblo (materiales de dudoso gusto, construcciones las unas sobre las otras), aún no ha ahogado su encanto: gentes que cuentan interesantes historias del pasado, pinturas de Urbano Lugrís en la Casa del Pescador, antiguas construcciones de tono pastel, multicolores embarcaciones pesqueras, confiadas gaviotas por doquier... Es difícil, en Malpica, percibir la fealdad aisladamente.

La belleza del Parque d'Eume, sale al encuentro del visitante: variadísimas flora y fauna, abundante agua, frondosos caminos, espeso musgo, todas las esplendidas gamas del verde y un paradisíaco sonido de fondo producido por riachuelos, aves y follaje... Pero, ¡ay!, en el linde del parque se erige una central térmica extremadamente contaminante. Dentro del recinto, aunque hay dos monasterios —el de San Xoán de Caaveiro y el de Santa María de Monfero)—, ninguno se puede visitar; uno está simplemente cerrado y el otro sufre obras de restauración. La presencia de los vestigios industriales es demasiado frecuente, demasiadas ruinas poco cuidadas se cruzan por los caminos y la imponente presencia del eucalipto depredador encoge el corazón...



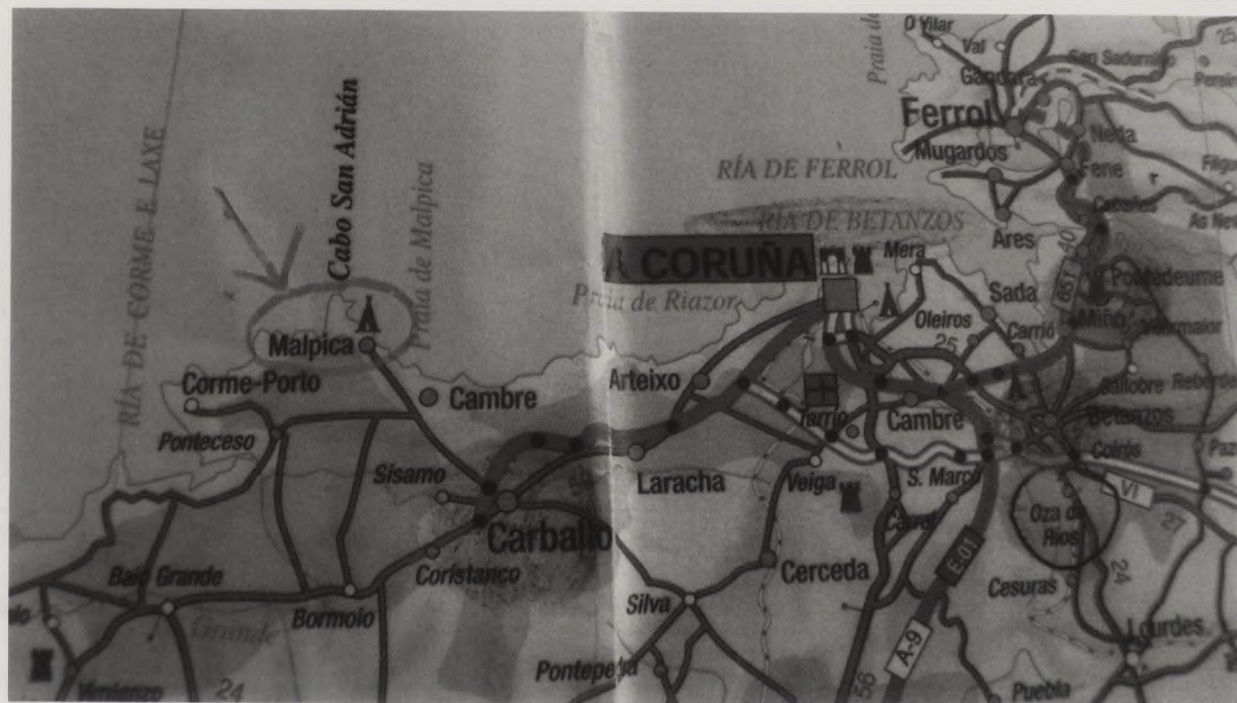
**DA
MEMORIA**

de que la tercera etapa, la de avance, se articulaba en el protagonismo de Galicia, y la historia que vino se encargó de demostrarlo. El período gallego se extendió así, por unos doscientos cincuenta años, entre el último cuarto del siglo XI y el primer tercio del XIV. Sus reyes fueron: Alfonso VI, Urraca, Alfonso VII, Fernando II, Alfonso IX (con la temporal separación de Castilla durante estos dos), Fernando III, Alfonso X, Sancho IV y el virrey infante don Felipe.

el ambiguo «en G
mucho que comer
pudiese ocurrir e
del Reino, o en
minado de él.

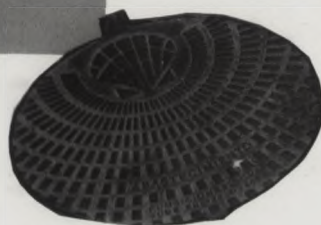
Es incontestat
territorios, burg
Galicia poseía la
había de ser ele
to real. Entre la
dades que en
reyes, queda
que no fuese e



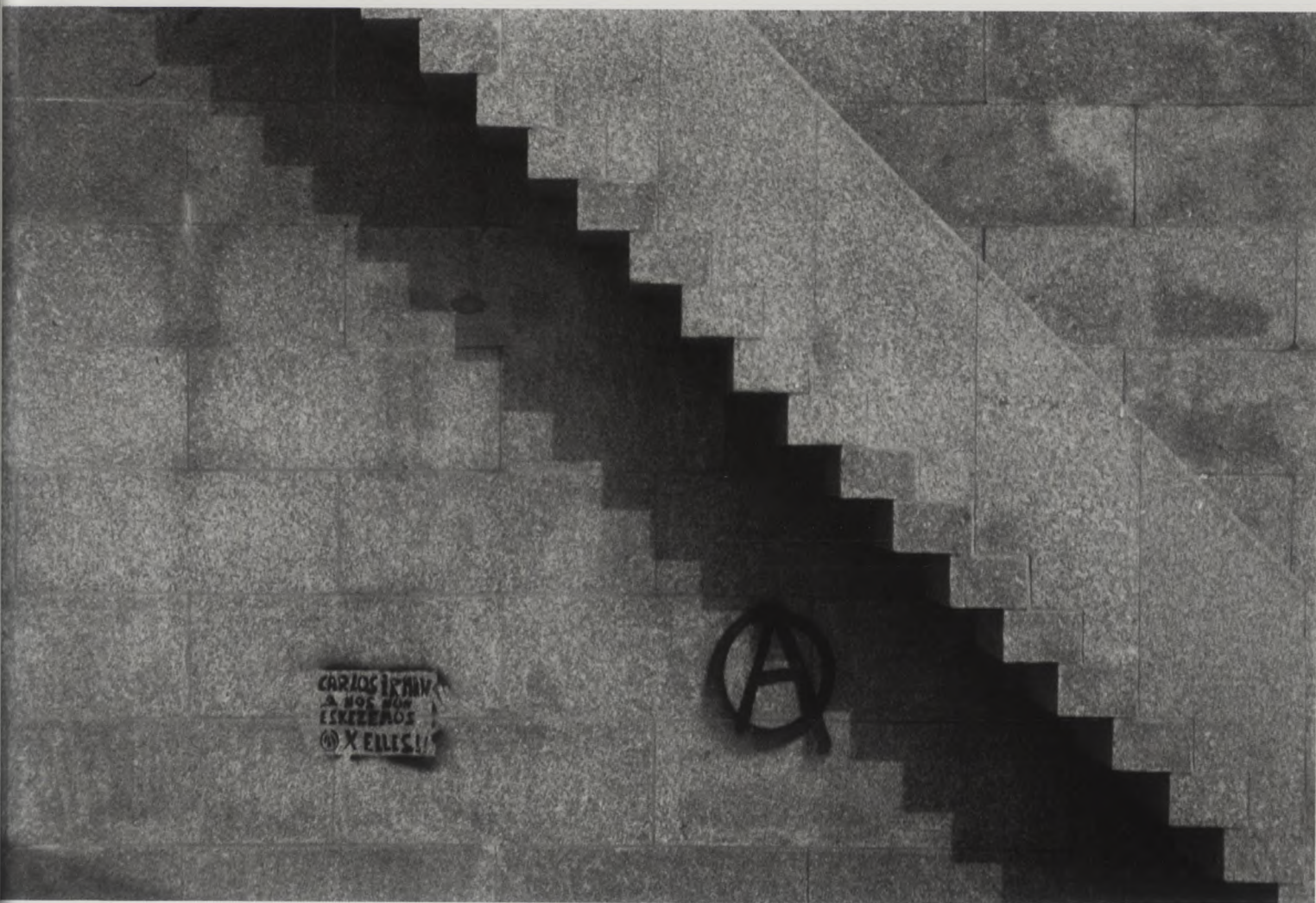


BOOM INMOBILIARIO EN LA ZONA CERO

"Hemos pasado de una época en la que no se construía nada un boom inmobiliario gracias a toda la publicidad que dio el Prestige. Detrás de las manchas muchos descubrieron un paisaje virgen que corrió de boca en boca gracias a los miles de voluntarios que allí acudieron. Los millones que se invirtieron en dejar limpias las playas han atraído a las inmobiliarias que pretenden levantar miles de chalets entre Lira y Malpica de Bergantiños así como varios complejos de golf".







CARLOS IRIBAR
A NOC NON
EXTERNAOS
X ENIS!!

" No inverno
o sol non nos chega
á praia ata pasado
o mediodía "





PERIGO
PROHIBIDO



EAH, LA CONSTI NO
DICE QUE TODOS TENE-
MOS DERECHO A UNA
VIVIENDA ILEGAL EN
UN PARAJE PROTEGI-
DO RECALIFICADO?
¡PUES QUE FALLO!



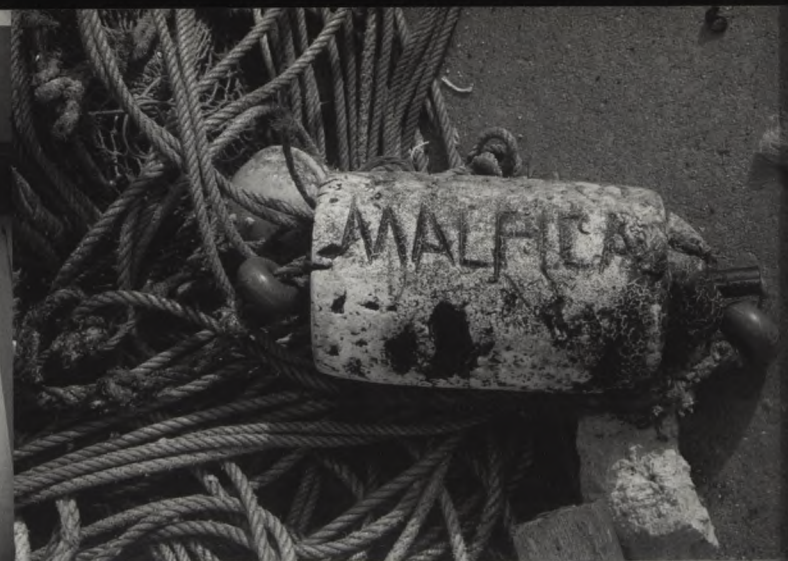


A pesar de más de mil alegaciones, todas
rechazadas, a pesar de enturbiar
las aguas y acabar con los percebes,
a pesar de arruinar una bella playa,

PISCIFACTORIA
una

te instalará







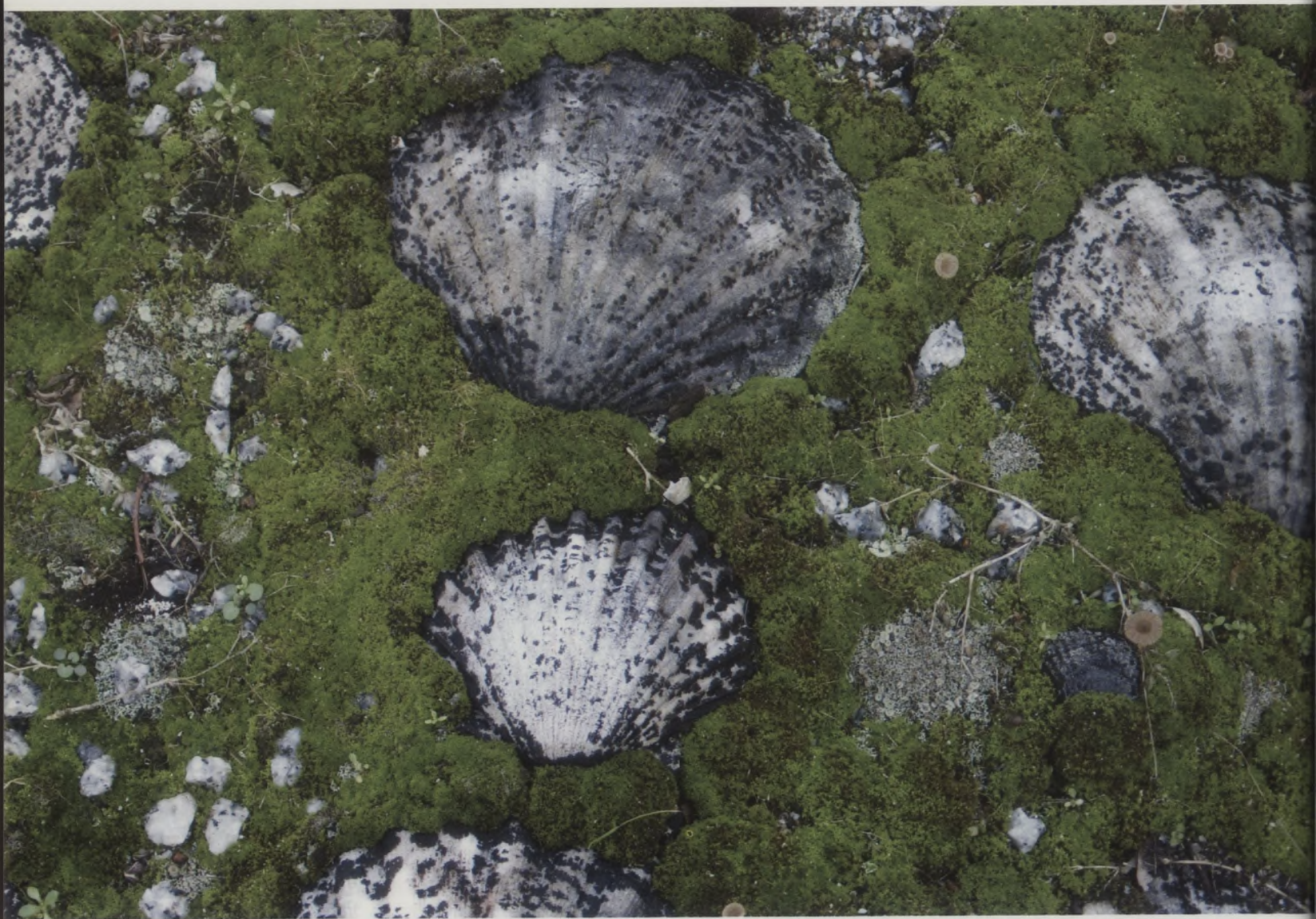


"Encheron Galizia de horrible greite"











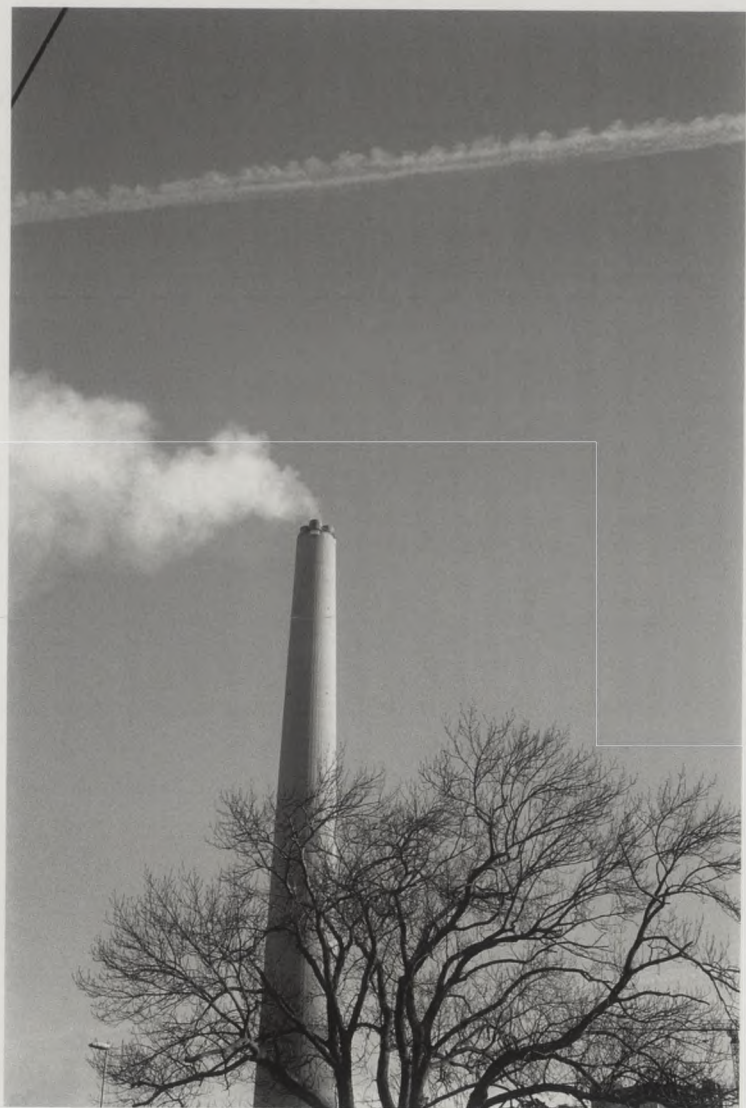








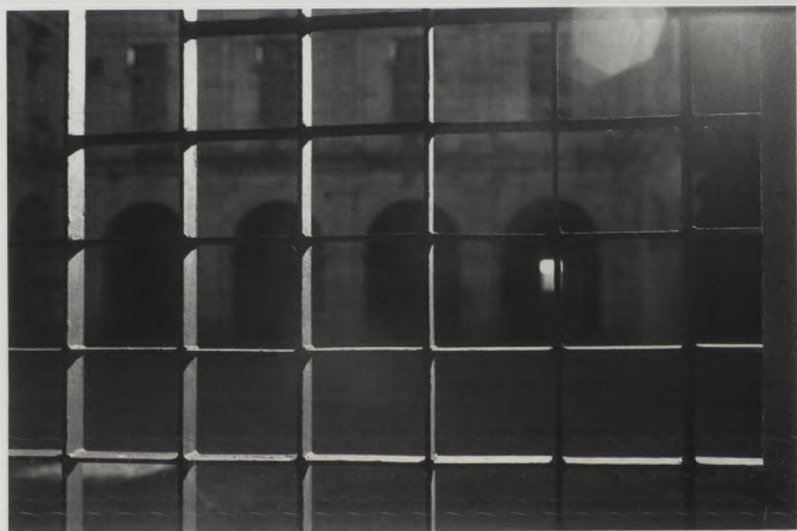






9.125 hectareas junto al río Eume, ocupadas en su mayoría por bosques de robles. Considerado uno de los mejores bosques atlánticos costeros, tiene especies muy singulares que le han valido fama botánica internacional. Su ejemplaridad reside en que, en su mayor parte, el paisaje es muy similar al que hace miles de años ocupaba la mayor parte de Galicia, algo que puede contraponerse a las plantaciones indiscriminadas de eucaliptos que deterioran el paisaje, empobrecen el suelo y contribuyen a los incendios. A su valor ecológico, Fragas do Eume añade el atractivo de dos monasterios románicos, el de Monfero y el de







Uxío Novoneyra

TODO o que pasou o meu pobo pasoume a min
todo o que pasou o home pasoume a min

1980







MADRID

An aerial photograph of a rural landscape. In the center, there is a small village or town with a grid-like street pattern. Surrounding the village are various fields and patches of land, some of which appear to be cultivated. A prominent road or railway line runs vertically through the center of the image, passing through the village. The overall tone is dark and grainy, typical of an old aerial photograph.

A Miraflores de la Sierra

A Guadalix de la Sierra



A Miraflores de la Sierra

A Guadalix de la Sierra

Soto del Real, 1952–2000

DOCUMENTACIÓN

MONTSERRAT FERNÁNDEZ

FUENTES

- FEDERACIÓN ECOLOGISTAS EN ACCIÓN.
- PEDRO ORTIZ CASTAÑO. Vocal de la Junta de Gobierno del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid (COAM). Ex director general de Urbanismo de la Comunidad Autónoma de Madrid. Director del Instituto de Renovación Urbana. Realiza trabajos de investigación y asesoramiento territorial para Instituciones nacionales y de la Unión Europea.
- RAMÓN LÓPEZ LUCIO. Arquitecto. Catedrático de Planeamiento Urbanístico en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid. Subdirector del Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio.
- AGUSTÍN HERNÁNDEZ AJA. Arquitecto. Secretario del Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio.
- JOSÉ MARÍA EZQUIAGA. Arquitecto, sociólogo y profesor del Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio.
- JOSEFINA GÓMEZ MENDOZA. Catedrática de Análisis Geográfico y Regional en la Universidad Autónoma de Madrid. Miembro del Consejo de Estado. Miembro de AGE (Asociación de Geógrafos Españoles).
- PILAR SÁNCHEZ-ORTIZ. Secretaria general de la Sociedad Española de Cartografía, Fotometría y Teledetección. Directora del Servicio de Atlas Nacional y Temático del Instituto Geográfico Nacional, Departamento Atlas Nacional.
- ALEXANDRA DELGADO JIMÉNEZ. Responsable de la Plataforma de Sostenibilidad Urbana y Territorial. Observatorio de la Sostenibilidad en España (OSE).

ACTUACIONES NEGATIVAS

1. *CAMPUS FINANCIERO DEL BCSH EN BOADILLA DEL MONTE.* Fue autorizado mediante la aprobación del Plan General de 2002 de Boadilla del Monte, tras una tramitación compleja y controvertida. El *Campus* está situado en la zona suroeste del término, aislada del núcleo urbano, sobre retamares y pastizales. Alberga un campo de golf y funciona como una ciudad independiente. Además de consumir muchísimo suelo, ha supuesto el traslado de miles de puestos de trabajo concentrados en la ciudad de Madrid a un lugar periférico sin transporte público adecuado: en el nuevo tranvía y la línea de metro que acaba en Ciudad Jardín, el trayecto medio es de unas dos horas, lo que en la práctica obliga al uso del coche, con el consiguiente consumo de energía y congestión de tráfico. Para sus críticos es un caso ejemplar de operación urbanística que sólo genera destrucción del medio, contaminación e infelicidad –sobre todo para los trabajadores del *Campus*–. Una variante del problema es el Parque Empresarial de Arroyo de la Vega, en la carretera de Burgos, que desde su creación ha congestionado las salidas de la N-1.

2. *PAUS DE SAN CHINARRO Y LAS TABLAS.* La construcción se ha realizado en terrenos protegidos y reclasificados mediante un plan, que después fue anulado parcialmente por el Tribunal Supremo de Justicia de Madrid y el Tribunal Supremo. Se han construido un total de 13.500 nuevas viviendas en



Doc. 1



Doc. 2



Doc. 3

Sanchinarro y 12.300 en Las Tablas. Son barrios creados en la nada, con densidades de población muy bajas, viales enormes, una gran dispersión y sin estructura ni comercio local, sustituido por grandes superficies que imposibilitan la vida urbana tradicional. Sus habitantes tienen que utilizar el coche hasta para comprar el pan; las calles están vacías.

3. EL CANTIZAL DE LAS ROZAS. Una urbanización aislada, de unifamiliares y bloques de calidad alta, en el límite del Parque Regional del curso medio del río Guadarrama, con un fuerte impacto paisajístico. Ha sido construida sobre un encinar protegido, cuya defensa fue motivo de mucha actividad ciudadana y ecologista y de un gran número de alegaciones. Es la zona por donde ahora aparecen los jabalíes que tanto salen en la prensa, y que siempre han tenido allí su hábitat. Tampoco hay comercio de barrio ni tejido urbano. Es otra variante de desarrollo insostenible, del que hay muchos casos, con una arquitectura de baja densidad y costes energéticos altísimos. En el sur de Madrid, un buen ejemplo de este modelo sería Rivas Vaciamadrid.

4. URBANIZACIÓN LOS FRESNOS, EN BOADILLA DEL MONTE. Al norte del municipio, en el límite con Majadahonda. También se levanta sobre un encinar protegido y tuvo una tramitación larga y accidentada. Finalmente, a cambio de que los propietarios cedieran el resto del monte al Ayuntamiento, se les permitió construir en esta zona. La urbanización se limita a unos 250 chalés de lujo, pero los grupos

ecologistas consideran su construcción como un primer mordisco al monte de Boadilla, el segundo pulmón de Madrid. Su encinar centenario es un buen ejemplo de bosque mediterráneo, con ejemplares únicos, alguno de los cuales ya estaba allí cuando la duquesa de Alba posaba para Goya en el ahora deteriorado Palacio de Godoy. Pero en la parte que ahora ocupa el complejo residencial, las encinas han desaparecido parcialmente. Por otra parte, la urbanización está dividida en su lado oeste por la M-50, que irrumpe como un cuchillo en la zona y la fragmenta en dos.

5. XANADÚ, GRAN CENTRO COMERCIAL Y DE OCIO EN ARROYOMOLINOS. Está construido en mitad de la nada, sobre retamares de elevado valor ambiental, incrustado en el Parque Regional del curso medio del río Guadarrama. Tiene 134.000 metros cuadrados, en los que hay 250 locales comerciales o de restauración, bolera, cines (15 salas), peluquería, hipermercado, bancos, pista de *karting*, minigolf, pista de nieve, guardería, miniparque de atracciones, viajes en globo y 8.000 plazas de aparcamiento. En Madrid es el ejemplo más significativo de un modelo de ocio masificado, que obliga a la utilización del transporte privado, y requiere un abusivo consumo de agua y energía, veinticuatro horas al día. (El complejo residencial que hay junto al centro es, para el arquitecto y sociólogo urbano José María Ezquiaga, "un Seseña horizontal" y uno de los casos más lamentables de mal desarrollo urbano de la Comunidad.) Una variante de la fórmula de Arroyomolinos,



Doc. 4



Doc. 5



Doc. 6



Doc. 7

más repartida en el espacio, se puede encontrar en la acumulación de centros comerciales y de ocio de Alcobendas y San Sebastián de los Reyes.

6. **URBANIZACIÓN MIRAMADRID, EN PARACUELLOS DEL JARAMA.** Una de las mayores operaciones urbanísticas de la Comunidad de Madrid y otro ejemplo de urbanismo insostenible. Situada cerca del aeropuerto de Barajas, en medio del páramo cerealista del Jarama, el proyecto Miramadrid cubre más de dos millones de metros cuadrados, con 6.225 viviendas y 30.000 habitantes previstos, lo que triplica la población de Paracuellos. El impacto sobre el paisaje es demoledor, así como sus efectos sobre la rica fauna avícola de la zona. Se trata de una ciudad residencial de densidad baja, con 50 kilómetros de viales para la comunicación de una población dispersa y mal dotada de servicios. De hecho, las viviendas correspondientes a las primeras fases fueron entregadas en 2006 sin que la urbanización cumpliera las condiciones mínimas de servicios sanitarios, educativos o de limpieza y seguridad.

7. **CAÑADA REAL GALIANA.** La cañada se extiende desde Coslada hasta el Manzanares, cruzando la N-3 en paralelo a la M-45, y atravesando los términos municipales de Coslada y Rivas Vaciamadrid. Legalmente es un camino destinado a la trashedumancia, y las asociaciones ecologistas llevan décadas exigiendo que recupere esta función. Pero en su superficie inicial —de 30 a 50 metros de ancho, según los tramos— la gente ha construido incontro-

ladamente desde chabolas hasta chalés medianos, dejando apenas espacio libre para que circule un tráfico muy espeso, que produce frecuentes atropellos. Por otra parte, hace tiempo que la cañada es un foco de inseguridad, donde los hurtos y el menudeo de drogas son comunes, como periódicamente vemos en la prensa. Ni la Comunidad Autónoma ni el Ayuntamiento de Madrid han tomado medidas efectivas para atajar el problema.

8. CIUDAD DE LA JUSTICIA. Las obras comenzaron en Valdebebas el 31 de enero de 2008, cerca de la Terminal T4 de Barajas. La Ciudad reunirá en un mismo enclave las 19 sedes judiciales que actualmente están dispersas. Se extenderá sobre 300.000 metros cuadrados, con una inversión prevista de 500 millones de euros, que se financiarán gracias a la venta de los actuales edificios judiciales de Madrid. Los dos primeros edificios que se adjudicaron fueron el Tribunal Superior de Justicia y la Audiencia Provincial, encargados a Norman Foster. Richard Rogers firmará un edificio de usos múltiples. Para los críticos se trata de un caso muy parecido al del *Campus* del BSCH, con recalificación de terrenos rústicos y traslado a la periferia de servicios centralizados en el casco urbano. Todo lo dicho sobre el *Campus* –derroche de espacio, energía y tiempo, y en consecuencia mayor infelicidad de los usuarios– es aplicable a la futura Ciudad de la Justicia. Su tan celebrada arquitectura es, según sus críticos, trivial, si bien aplastante y espectacular, lo que contribuirá a las dificultades de uso.



Doc. 8



Doc. 9

9. MANZANARES EL REAL Y ALREDEDORES. Las urbanizaciones de Manzanares el Real ya están mordiendo las 3.200 hectáreas que ocupa aproximadamente La Pedriza, dentro del Parque Regional de la cuenca alta del Manzanares. Es el mayor espacio protegido de la Comunidad de Madrid, y también el mayor conjunto granítico de Europa, con numerosos riscos, paredes rocosas, arroyos y praderas. Abundan los matorrales mediterráneos y otros propios de la alta montaña. La fauna también es rica, especialmente en aves rapaces y reptiles. Para la geógrafa Josefina Gómez Mendoza, es "un caso desastroso, y el más llamativo y claro de cómo un espacio protegido de esa índole es contaminado, así como de los límites de la protección de espacios y de la política de parques".

10. PAU DE LA MONTAÑA EN ARANJUEZ. Tres mil viviendas nuevas –bloques, chalés y adosados– para una localidad de 42.000 habitantes. Están construidas en torno a un campo de golf, que se riega con agua del Canal de Isabel II, y a un casino. También se ha edificado un hotel de cuatro estrellas y está proyectado un hospital. Se han ocupado 2,7 millones de metros cuadrados, con una inversión que supera los 530 millones de euros. Para el arquitecto Pedro Ortiz se trata de un proyecto totalmente injustificado en una vega de enorme desarrollo, con ruptura de la ciudad tradicional compacta y destrozo de una zona de gran valor paisajístico y agrícola.

11. SUBURBANIZACIÓN DE LA SIERRA DE GUADARRAMA. Los desarrollos urbanos de Torrelodones, El Escorial, Galapagar y otros muchos pueblos de la zona, que han quintuplicado su población en la última década, se han producido en buena parte a expensas de terrenos rústicos o espacios protegidos y ya están mordiendo la misma sierra. Por otra parte, esta suburbanización de la sierra ha producido un incremento de tráfico extraordinario en la A-6 y los demás accesos, que están congestionados durante muchas horas al día, con el consiguiente derroche de energía y el aumento de los índices de contaminación atmosférica y acústica.

ACTUACIONES POSITIVAS

12. MADRID SUR, EN VALLECAS. Para las asociaciones ecologistas y urbanistas es un caso de urbanismo humanizado, porque se trata de un desarrollo junto a zonas urbanas que ha rehabilitado sensatamente un espacio muy degradado de Madrid. El resultado es un barrio con vida, con una densidad media y diseño tradicional, que la asociación Ecologistas en Acción contrapone como alternativa válida a las de áreas residenciales fantasma al estilo de los nuevos PAUs. Madrid Sur está bien dotado de comercios y servicios, y tiene plazas y parque de escala humana, que favorecen el tejido social y una intensa actividad vecinal, de la que sus habitantes están muy orgullosos. El barrio está además bien comunicado por transporte público y es posible caminar para cubrir las necesidades inmediatas, lo que limita el uso del



Doc. 11
El Escorial



Doc. 13



Doc. 14

automóvil. Un ejemplo similar es el barrio de Las Rosas, en San Blas.

13. LA SIERRA DEL RINCÓN Y EL HAYEDO DE MONTEJO. Situado en el alto Jarama, dentro de la Sierra del Rincón, el Hayedo de Montejo es uno de los más meridionales de la Península. Además, hay ejemplares de robles de importante valor paisajístico, lo que lo convierte en uno de los espacios más demandados por los madrileños. Pero la Comunidad de Madrid ha establecido un necesario y estricto control de los visitantes, que permite la conservación del bosque. También es notable la gestión que se está intentando en el resto de la Sierra del Rincón, antes denominada Sierra Pobre. Durante muchos años sufrió el abandono y la despoblación. Hoy, gracias al turismo rural, a una rehabilitación bien planificada y al deseo de los vecinos de encontrar un medio alternativo de subsistencia, los pueblos (Prádena, Montejo de la Sierra, La Hiruela...) tienen un buen estado de conservación. Al modo de vida tradicional, basado fundamentalmente en la ganadería, se ha añadido un turismo sostenible que permite mantener la zona, declarada Reserva de la Biosfera.

14. INTERCAMBIADOR DE PRÍNCIPE PÍO. Es uno de los espacios más útiles de la ciudad en un contenedor arquitectónicamente notable, la antigua estación de tren, que proporciona luz natural hasta a las estaciones de metro. Confluencia de las líneas 6, 10, el ramal Ópera-Príncipe Pío, Cercanías, líneas C7 y C10. Además de 13 líneas de autobuses

interurbanos y ocho de autobuses de la Empresa Municipal de Transportes. El intercambiador es utilizado diariamente por unos 210.000 usuarios y evita que 2.500 autobuses circulen por la glorieta de San Vicente y el paseo de La Florida. En el interior dispone de un vestíbulo central con iluminación natural y climatizado, por el que se accede a 30 dársenas de autobuses. Está adaptado en su totalidad para las personas con movilidad reducida y con problemas de discapacidad sensorial.

15. ESTACIÓN DE ATOCHA. Es la mayor estación ferroviaria de Madrid y de España. Su intercambiador conecta, en el ámbito regional, con todas las líneas de Cercanías y de trenes de alta velocidad nacionales. Además, cuenta con estación de metro y paradas de autobús y taxis. Su servicio a los madrileños es extraordinario, con 78.746.635 usuarios –de todo el complejo– en 2006. Inaugurada en el siglo XIX, la estación ha vivido acontecimientos clave, como los atentados islamistas del 11-M en 2004, y su intensa respuesta popular. Los rasgos arquitectónicos de las constantes ampliaciones contrastan con el estilo decimonónico de la fachada o el atrio, ahora convertido en un invernadero tropical cubierto de 4.000 metros cuadrados. Alberga más de 500 especies, entre ellas plantas carnívoras, acuáticas, peces de colores y galápagos.



Doc. 15

LOS PAISAJES DE MADRID

JOSEFINA GÓMEZ MENDOZA

CATEDRÁTICA DE ANÁLISIS GEOGRÁFICO Y REGIONAL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

EL SISTEMA DE PAISAJES DE MADRID Y SUS FACTORES

Montañas y valles intramontañosos, desarrollándose aproximadamente al norte de la línea ligeramente cóncava que va desde Torrejón de Ardoz al noreste hasta San Martín de Valdeiglesias al sureste; llanuras de piedemonte o rampas de formas diversas rodeando las montañas y labradas también sobre los materiales del zócalo; llanuras de las campiñas del centro de la cuenca del Tago modeladas suavemente en lomas y vaguadas; llanuras de los páramos orientales sobre calizas continentales que quedan colgadas sobre los valles fluviales del Henares, del Jarama y del Tajuña; vegas que siguen los cursos principales. Baste esta enumeración para mostrar que los tipos más representativos de los paisajes naturales del interior ibérico se encuentran en el territorio de la Comunidad de Madrid, pese al reducido tamaño que tiene.

Pero si rica y diversa es la naturaleza madrileña, la larga actividad agraria que sobre ella se ha desarrollado le ha conferido aún más riqueza: se da en Madrid un repertorio prácticamente completo de los sistemas y paisajes agrosilvopastoriles del interior ibérico: dehesas de encina y rebollo, pastizales

abiertos de piedemonte y de cumbres, extensos pinares naturales y de repoblación, campos cercados de fondo de valle, abertales minifundistas y grandes labranzas campiñesas, olivares y viñedos sobre mesas calizas, regadíos de muy distinta naturaleza y origen sobre las vegas aluviales, y en algunas áreas con disponibilidad de aguas subterráneas.

La Comunidad de Madrid posee una estructura paisajista básica de gran riqueza y diversidad que se mantenía prácticamente incólume hasta mediados del siglo pasado. Un equipo de geógrafos identificamos, cartografiamos y estudiamos hace diez años todos estos paisajes con la finalidad de que sirvieran de lectura geográfica del territorio madrileño en clave de paisaje, previa a la redacción del entonces previsto Plan Regional de Estrategia Territorial de la Comunidad¹.

Varios factores confluyen a esa riqueza y variedad de paisajes. El territorio de Madrid está situado en la encrucijada de las grandes estructuras meseteñas, en el área de contacto de la Cordillera Central con la gran cuenca sedimentaria terciaria del Tago. Pese a su reducido tamaño, poco más de 8.000 km², en la Comunidad de Madrid se da un salto altitudinal de 2.000 metros, desde los 2.430 de Peñalara hasta el punto más bajo en el Alberche,

1. Josefina Gómez Mendoza (dir.), Rafael Mata Olmo, Concepción Sanz Herraiz, Luis Galiana Martín, Carlos M. Manuel Valdés y Pedro Molina Holgado, *Los paisajes de Madrid: naturaleza y medio rural*, Madrid, Alianza Editorial, Fundación Caja Madrid, 1999. Para este texto me voy a servir sobre todo del capítulo 2, «Introducción a los paisajes de Madrid», pp. 47-82, cuyos autores son Concepción Sanz y Rafael Mata.

en Villa de Prado, a 430 metros. Este intervalo en tan escasa distancia da lugar a un recorrido bioclimático que permite que se desplieguen desde los paisajes subhúmedos de las franjas medias y altas de las montañas a los subxéricos de las áreas más bajas, especialmente cuando el sustrato es yesífero. A lo que se unen los contrastes orográficos y los litológicos, generando un potencial ecológico muy diverso. Sobre este sustrato los procesos de ocupación y de organización del suelo se remontan a épocas medievales, y los modos en que se han sucedido los tipos de propiedad de la tierra, de tenencia y de explotación han resultado activos configuradores del paisaje. Propiedad pública o propiedad privada, usos comunales o usos particulares, gestión colectiva tradicional o administrativa moderna han sido factores decisivos para la configuración de los paisajes.

La ciudad de Madrid ha desempeñado un papel considerable respecto a los paisajes de la Comunidad, ambivalente a la vez de construcción y de destrucción de paisajes. Respaldada por la mole granítica del Guadarrama, la ciudad se desprende de la vertiente serrana, al contrario que las castellanas septentrionales, Ávila y Segovia, y parece como que hubiera sido arrastrada en el desplazamiento hacia el sur de la frontera medieval, hasta quedar varada, como dijo poéticamente Manuel de Terán, a medio camino entre el Guadarrama y el Tajo. Contaba así para su abastecimiento con la proximidad a la vez de los pastos y leñas del Guadarrama y de las huertas del Jarama y del Henares, con las fuentes que brota-

ban de su suelo, sirviéndole éste además de inagotable material de construcción, completado con las maderas de los bosques de la sierra, el granito del Guadarrama y la piedra caliza de Colmenar. Situada la ciudad en una terraza de la margen izquierda del Manzanares, limitada en su expansión por la cerca hasta 1867, el impacto territorial directo de Madrid no ha sido sobresaliente hasta la segunda mitad del siglo xx.

Pero su influencia indirecta es muy anterior y considerable. Sede de la Corona, se formó un patrimonio real de extraordinaria importancia superficial, ambiental y paisajística: "En el radio sólo de 15 leguas de la capital, cuéntanse, por lo menos, dieciséis palacios o casas reales embellecidas por la mayor parte de jardines y bosques [para admiración de los viajeros]", decía Mesonero Romanos. Se trató de una clara operación de ordenación del territorio y del paisaje con una impresionante serie de caminos, puentes, canalizaciones, arbolados y regadíos que comunicaban entre sí la red de sitios reales, cuya situación y condiciones ambientales eran diversas, y podían así ser utilizados por los reyes a lo largo del año. No sólo dieron lugar a arquitecturas, diseños urbanos, paisajes y jardines sobresalientes, sino que también sirvieron de modelo de diseño del paisaje de otros ámbitos, en concreto las anchas avenidas bordeadas de árboles que realzaban la entrada meridional de Madrid desde la reforma de Carlos III y que se hicieron según el modelo de Aranjuez. Por otra parte, la condición de capital de la nación y la consiguiente red radial de carreteras en torno a ella

han tenido también grandes consecuencias sobre el crecimiento de los asentamientos y los paisajes de la Comunidad.

Pero Madrid ha ejercido también notable influencia sobre sus paisajes en función de los valores que les ha ido confiriendo a lo largo del tiempo. Escribía en 1915 Bernaldo de Quirós sobre “El descubrimiento del Guadarrama”, consagrando el aprecio institucionista hacia la Sierra. Quedaba confirmada con ello una nueva relación de los ciudadanos con las montañas, recreativa, deportiva, cultural y científica; actitud que subyace también tras las primeras medidas conservacionistas de los años treinta y en la aparición de nuevas pautas residenciales con la creación de las primeras colonias de viviendas unifamiliares en los pueblos de la rampa. De modo que Madrid ha creado muchos de los paisajes de su Comunidad antes de empezar a desmontarlos o a trivializarlos.

DESMANTELAMIENTO, FRAGMENTACIÓN Y BANALIZACIÓN DE PAISAJES POR LA URBANIZACIÓN DISPERSA

Decía el economista José Manuel Naredo en 2003, con cierta exageración pero de forma muy elocuente, que el mar de ruralidad más o menos naturalizada todavía existente en los años cincuenta, que albergaba algunas islas urbanas, se ha convertido hoy en un mar metropolitano en que perviven algunos islotes de ruralidad o naturaleza, generalmente sujetos a figuras de protección. En pocas partes es tan

acusada esta tendencia como en la Comunidad de Madrid. En el año 2000 había en España un 2,1% de superficie artificial –urbana, transporte, otras infraestructuras–, mientras que en Madrid era ya del 12%, unas 100.000 hectáreas en 2003, según datos oficiales, era del 13,4%, alcanzando al 17,6% si se le añaden las 37.000 hectáreas de suelo urbanizable sectorizado, es decir, el previsto en el planeamiento vigente. Ahora bien, con la nueva Ley del Suelo de 2001, el suelo urbanizable no sectorizado –antes no urbanizable– asciende a cerca de 220.000 hectáreas, por lo que la superficie no urbanizable, que se limita al suelo especial protegido, queda reducida a 443.676 hectáreas, es decir, poco más de la mitad de la superficie de la Comunidad Autónoma de Madrid. En otras palabras, cerca de la mitad de la CAM o está urbanizada o es susceptible de estarlo.

Con ser impresionantes estas cifras, lo que parece ser de mayores consecuencias es que el crecimiento explosivo de los últimos años lo ha sido de urbanización de baja densidad, dispersa por todo el territorio. De acuerdo con la comparación de los datos del Corine Land Cover de 1987 y 2000, la superficie artificial de la aglomeración de Madrid se ha incrementado a un ritmo de 2.000 hectáreas de media anual, un 4,1%, sólo superado por las Comunidades de Valencia y Murcia. Son datos del Observatorio de la Sostenibilidad recogidos en el Atlas Estadístico de las Áreas Urbanas de 2006, publicado por el Ministerio de la Vivienda. En esos catorce años Madrid ha perdido casi tanta superficie agrícola como ha aumentado la artificial, sin que esto evidentemente

te quiera decir sustitución de una por otra. De las 24.000 hectáreas nuevas de superficie artificial en el período mencionado, más de 7.000 lo son en estructura urbana abierta y urbanizaciones exentas o ajardinadas, y sólo unas 1.000 de estructura urbana compacta. El aumento de la superficie artificial se completa con unas 5.000 hectáreas en construcción, y otras 10.000 de nuevas superficies industriales, comerciales, de transportes y deportivas.

El paso del sistema de ciudad principal y ciudades metropolitanas densas y compactas que caracterizaba a la región de Madrid a este modelo de crecimiento disperso explosivo ha sido reciente y tiene mucho que ver con la motorización generalizada de la población y el enorme aumento de las infraestructuras viarias. El resultado es una fragmentación del territorio y del paisaje, dando lugar a unas piezas que van homogeneizándose interiormente, perdiendo diversidad y el carácter de mosaico propio de los paisajes madrileños. Homogeneidad tanto más grande si a esa dispersión residencial que contamina el paisaje se añaden unos tipos de edificación propios de estilos universales e indiferentes al lugar, en claro contraste con el patrimonio constructivo anterior, que va desapareciendo, arruinándose o reformándose según las nuevas tendencias.

De todo ello se pueden apuntar algunas pautas espaciales. Parece claro, en primer lugar, que los núcleos compactos y densos de desarrollo residencial de la primera y segunda coronas metropolitanas están empezando a desplegarse a lo largo de los ejes radiales y transversales. El sistema polinuclear del

Corredor del Henares, por su parte, se consolida al tiempo que se propaga hacia núcleos más alejados que experimentan crecimientos brutales. El norte metropolitano va acentuando su carácter mixto tanto en usos como en tipos de asentamientos, ya que, frente a los grandes núcleos residenciales, industriales y también terciarios de Alcobendas y San Sebastián de los Reyes, se desarrollan un buen número de urbanizaciones de baja densidad.

El oeste y noroeste metropolitanos siguen conservando su carácter residencial de baja densidad, sin industria pero con una presencia progresiva de terciario descentralizado. Es aquí donde se dan los más altos porcentajes de superficie de urbanización exenta y ajardinada. Municipios en zonas de dehesas de encinar y zonas de labor del río Perales están entre los que experimentan las mayores transformaciones relativas. También es evidente la suburbanización de las campiñas y las vegas del sureste madrileño, apareciendo sobre ellas un eje mixto rural-residencial. Se puede ver en esta área una alternativa de vivienda unifamiliar para las clases medias y medias-bajas.

En suma, parece bastante cierto que la ocupación extensiva y fragmentada de importantes cantidades de suelo rural en el conjunto de la región urbana está cambiando sensiblemente los paisajes de Madrid.

ESTACIÓN DE ATOCHA, SEPTIEMBRE DE 1963

JENARO TALENS

Madrid, primavera de 2008. Hojeo con curiosidad una serie de fotografías que intentan ofrecer la imagen temporal de un transcurrir. Pero las fotos son espacio y el espacio no transcurre. Las imágenes parecen despertar una memoria. Ya Aristóteles hablaba de sus dos modelos de funcionamiento: la rememoración y el recuerdo. En el primer caso hay un proceso de mimesis; en el segundo, de reproducción/invencción. No es casual que para que exista el primero sea necesario establecer un hilo anecdótico conductor (lo que llamamos «relato»), mientras que en el segundo se opere con imágenes fragmentadas, como flashes de perfiles borrosos que surgen y se articulan según un sistema parecido al de los sueños y que muchos siglos después Freud definiría como de «asociación libre».

La rememoración que voy a contar se remonta a 1963. Son los días finales de un septiembre particularmente extraño y lleno de sorpresas. Han pasado más de cuarenta años y la imagen no es muy buena (o todo lo buena que puede ser la que sobrevive a su destrucción en el desván de la memoria, sometida a las inclemencias, no ya del tiempo, sino de los vaivenes y las necesidades de la narración). Son las primeras horas del amanecer de un día gris y en los andenes, entre el humo de las máquinas y una neblina espesa que

no conocía, se amontonan decenas de viajeros con aspecto desaliñado y cara de cansancio. La noche ha sido larga y tal vez, como le ha ocurrido a él mismo, no han podido dormir. Los vagones con asientos de madera y ventanas que cierran mal son incómodos y en los compartimentos se acumula un desagradable olor a humanidad. Para el adolescente, sin embargo, nada de eso tiene importancia. La excitación y el miedo a la aventura y lo desconocido le hacen sentirse igual que un personaje de una novela gótica. Eso no quiere decir que se trate de una historia de terror, aunque haya fantasmas circulando por sus palabras, y caminos llenos de maleza en medio de un decorado escasamente iluminado. Ha visto los perfiles de este conjunto muchas veces, alzándose misteriosamente contra un cielo negro como el carbón. Claro que no hay relámpagos convenientemente distribuidos a intervalos constantes ni un viento a ráfagas que agite la capa de los caminantes, obligándoles a sujetar con fuerza su sombrero mientras avanzan con dificultad.

No se trata de eso. No hay caminantes misteriosos, sino viajeros de andar desvencijado y ninguno lleva capa ni sombrero, pero ha fantaseado tantas veces con una situación parecida (o la ha visto en las salas oscuras del cine de su barrio) que ahora le parece extrañamente familiar.

Mientras paseo por lo que hoy es sólo la huella invisible de un andén que hace años dejó de existir, miro de nuevo la maleza, esta vez muy real. El espacio semeja un húmedo invernadero de una extensión enorme, una suerte de falso jardín tropical poblado de insólitas palmeras, plantas carnívoras, peces de colores y en el que los viajeros no arrastran ya su andar cansino hacia el exterior del edificio sino que parecen deambular en medio de una plaza, o divertirse, charlando y bebiendo en las terrazas de las cafeterías que hoy ocupan lo que es, en su recuerdo, el lugar incómodo de un sueño.

Ese año el verano había sido especialmente cauroso y lleno de sorpresas. Por vez primera en la vida del adolescente, un azar imprevisto le había abierto las puertas que siempre temió cerradas para él. El aire viciado del colegio, con olor a incienso y sacristía y la asfixiante medianía provinciana en la que había crecido podían quedar atrás. Esa mañana de septiembre empezaba una nueva etapa en su vida, un camino que podría llevarlo lejos de un lugar del que ansiaba con todas sus fuerzas salir. Hacia dónde, era difícil decirlo. No estaba seguro de tener una meta, salvo la muy urgente de salir de allí. Quizá la aventura no durase, pero eso, ¿quién lo sabe?

Desde la distancia, en su pequeña ciudad al sur (y al margen) de tantas cosas, Madrid era entonces un universo imaginario maravilloso. Sólo lo había visitado una vez, pocos meses antes, en la primavera de ese mismo año, con motivo de los campeonatos escolares de atletismo. Representando a su colegio

había acudido, sin demasiado interés por el campeonato en sí, aunque agradecido por la oportunidad que le ofrecía de conocer la ciudad de Cervantes, de Quevedo, de Galdós y Baroja, los fieles compañeros de su secreto mundo de lector. Poco imaginaba que unos pocos segundos sobre aquellas pistas de ceniza del Estadio Vallehermoso iban a cambiar el rumbo de su vida. Los campeonatos duraban tres días. Tres días le parecen hoy muy escasos. Entonces eran una eternidad. Los jóvenes atletas se hospedaban en la Casa de Campo y, salvo su obligada participación en los horarios de las pruebas, podían caminar y deambular por donde les apeteciese. La plaza de España, el paseo de Recoletos, el Museo del Prado (con qué emoción contempló aquellas "colgantes cortinas dirigiendo una luz que el pintor quiso libre", leídas en el poema alexandrino de 1962), la Gran Vía, llena de cines... Cree intuir que vio también muchas otras cosas, pero sólo recuerda (o así lo impone, creo, la lógica de la verosimilitud) el cuadro de Velázquez y los cines y la euforia que sintió al comprobar que era posible pasar largas horas ininterrumpidas en la oscuridad de muchas salas, sin necesidad de volver una y otra vez a ver la misma película, en el mismo y único cine de su barrio. Hoy sabe que aquella sensación de libertad, de espacios abiertos y acogedores, escondía una situación muy diferente, pero eso entonces le era ajeno. Le parecía (y es una sensación que ha perdurado a través de los años y de los múltiples lugares por donde ha transcurrido su vida nómada y viajera) que era una ciudad con vida propia, un espacio que no necesitaba de la presencia

humana para existir por sí mismo. Muchos otros espacios han pasado a formar parte de su biografía en la medida en que era “espacios habitados”, es decir, en cuanto vinculables con experiencias y personas concretas. Valencia, Minneapolis, París, Berlín, Buenos Aires, Los Ángeles, Bari, son (han sido) puntos de referencia pero también nombres relacionados con el archivo de la memoria. Las distintas ciudades en las que ha vivido, los recuerdos que evocan, son como las fotografías de un álbum intemporal, una especie de cenotafio, tumba homenaje a un cadáver inexistente, huella de una ausencia presente como tal ausencia. No hay en su recuperación nostalgia alguna. Cuando a menudo ha compartido con amigos la visión de esos álbumes, no ha tenido nunca la sensación de recuperar un tiempo perdido. Esas fotos son espacio, no tiempo, y, como tal espacio, forma parte de esas presentes sucesiones de difuntos de que hablaba el poeta. Son, en consecuencia, un aquí y un ahora. Con Madrid ha sido diferente desde aquella primavera del 63. No sabría decir por qué siempre la percibió como independiente de sus recuerdos y de su voluntad. Algo que no ha vuelto a experimentar jamás en ninguna otra ciudad del mundo. Por eso quizá no imagina otro lugar para establecer su casa. Aunque nunca haya abandonado su radical nomadismo ni su continuo peregrinar, no olvida que, como alguien le dijo una vez, los caminos del nómada llevan siempre al hogar. Y esta ciudad siempre ha sido su hogar.

En las noches de verano, cuando el calor era agobiante, al terminar la cena, su hermano y él so-

lían salir a la puerta de casa, sobre la acera, y se sentaban en unas pequeñas sillas de enea. Si habían dormido la siesta y no estaban castigados por algún motivo, después de terminar la clase de solfeo, su madre les permitía estar allí junto a sus amigos, alrededor de una vieja mecedora donde la Yeya, estática y con las manos sobre su regazo, iniciaba el rito cotidiano de contar un cuento. Recuerda en especial uno de ellos. Su título era “Dimas”. Eran historias interminables, llenas de jóvenes aventureros y marinos intrépidos, de dragones y princesas, de juglares perdidos en medio de bosques encantados. La historia se reanudaba cada noche con las mínimas variantes que el fiel auditorio permitía y duraba hasta que el sueño les obligaba a abandonar. Más tarde, en el cuarto, su hermano y él, asustados en la oscuridad, veían figuras y rostros que aparecían y desaparecían como sombras sobre la blancura de la pared. Sabe que eso no tiene nada de excepcional. Todo el mundo ha visto alguna vez cómo un ojo le mira desde el nudo de un tronco, el fantasmático jinete que forma alguna nube antes que el viento lo disuelva sobre el azul del cielo, el obsesivo dibujo de los ladrillos sobre las aceras que parece obligarnos a caminar sin pisarlos más que de dos en dos o de tres en tres. Muchas veces ha revivido la misma sensación. Nunca, sin embargo, ha podido recuperar el extraño convencimiento que en aquellas noches la acompañaba: pensar que eran personajes de las historias de la Yeya, vueltos reales de manera imprevista, surgidos de la magia de una voz que a pesar de referirse a unos mundos lejanos, a los monstruos

marinos o a una estirpe de guerreros invencibles siempre parecía hablarles de algo tan normal como el hecho de estar allí sentados, a la puerta de casa, sin otra luz que las estrellas, escuchando embobados el discurrir sin fin de la verdad.

Fue en esas noches de verano, mientras aguardaban con un terror no exento de placer que el sueño disolviese las figuras de la pared, cuando su hermano y él, juntos en su pequeño lecho común, comenzaron a hacer planes. Al terminar el colegio se irían a Madrid (una especie de territorio de nunca jamás) y se dedicarían a contar historias como las de la Yeya. Mientras llegaba ese momento, cada mañana escribirían en un cuaderno los argumentos para que no se les olvidasen. Luego, cuando fuesen mayores, lo redactarían todo y lo publicarían en un libro grande, con ilustraciones, como los del capitán Mayne Reid o los del Coyote o como los que contaban las aventuras de Yáñez y Sandokán, o...

En el andén de Atocha, la mañana en que empieza este relato nadie le espera, pero no le preocupa. En una hoja de papel lleva escrito un nombre y una dirección: Residencia Blume, calle del Pilar de Zaragoza, 99, junto a la avenida de América. Allí vivirá, como atleta y estudiante universitario, los próximos años de su vida. Ignora muchas cosas (él aún no lo sabe, pero eso poco importa). Los vaivenes de su biografía (y del país que es el suyo) han sido tantos y tan constantes en los últimos treinta años que hoy podría asumir aquella máxima según la cual el pasado es ese extraño lugar donde todo sucede de manera distinta. La geografía y la arquitectura han

cambiado, los nombres de las calles (o una gran parte de ellos) han cambiado, Madrid en su conjunto ha cambiado. Incluso el viejo andén desvencijado que le servía de pórtico es hoy un luminoso espacio sin memoria y, sin embargo...

Sentado frente a mi ordenador, mientras reconstruyo con dificultad estas notas dispersas, puedo ver a través de la lucerna de mi estudio una débil luz rojiza sobre las nubes informes que salpican el cielo. En esta primavera de 2008, el invierno no termina de desaparecer. De vez en vez un breve relámpago parpadea y estalla en un haz multicolor. La fiesta perpetua, que nunca abandona del todo esta ciudad, repite sin duda en algún barrio cercano el rito incansable de los fuegos de artificio, un rito que no puede faltar en ninguna celebración que se precie de serlo, por muy pequeña que sea su significación. A veces una luz fría parece aniquilar todos sus esfuerzos. Se diría que el miedo acecha y que un esperado hundimiento es inminente; pero no, resiste. Como todo cuerpo vivo, tiene fe en lo que siente y se va acostumbrando poco a poco a la compañía de su nueva colaboradora, la experiencia. Si sobrevivió incólume a cuatro décadas de oscurantismo, ¿por qué no va a sobrevivir ahora, cuando las falsas luminarias que se han instalado en el horizonte tienen fecha de caducidad? Vuelvo a mirar las fotos de Vallecas en la pantalla iluminada y me resulta todo muy extraño. Cómo comentar lo que sentí al creer revivir momentos inscritos a dos voces —pero inscritos ¿por quién?, y, sobre todo, ¿dónde?; ¿en una memoria común?, ¿acaso hay algo que pueda denominarse de ese modo, “una memoria

común"?—. Tal vez pretendo reiniciar un diálogo interrumpido que en verdad nunca existió. Quizá las imágenes que pueblan este relato no se correspondan con las del adolescente que simula protagonizarlo; es posible incluso que ni siquiera tenga recuerdos de aquel amanecer de septiembre porque aquel amanecer sólo haya existido en mi imaginación, y no sea sino una construcción gratuita con la que hoy intento justificarme. Descubro ahora que nunca supe mucho de él. Miro en la oscuridad, con los ojos cerrados, la imagen de su rostro joven, su extremada delgadez, la ingenua convicción con que cuenta a quien quiere escucharle sus proyectos de futuro. Habla de su familia, la que él creará un día, y es como si en ella fundase los cimientos de su mayoría de edad, es decir, del momento, supongo, tantas veces deseado de sentirse libre. Ha podido reconstruirse lo suficiente para regresar hasta mí sin que ningún fantasma verdadero se le cruce al paso; tan fuerte como para no permitir que una niñez y una adolescencia ya abolidas le devuelvan una imagen que decidió archivar con sus libros, sus juguetes y sus discos en la casa paterna, y que hoy contempla con la distancia fría del arqueólogo. Me cuesta reconocer en él a aquel pequeño niño que sonríe con timidez en las fotos familiares, con esa discreta mirada de quien parece haber asumido un lugar secundario que nadie le otorga, pero que él cree percibir a su alrededor. Y empiezo a descubrir por qué me fue siempre difícil comprenderlo. Para quererlo, sé que no necesito ninguna comprensión.



MADRID

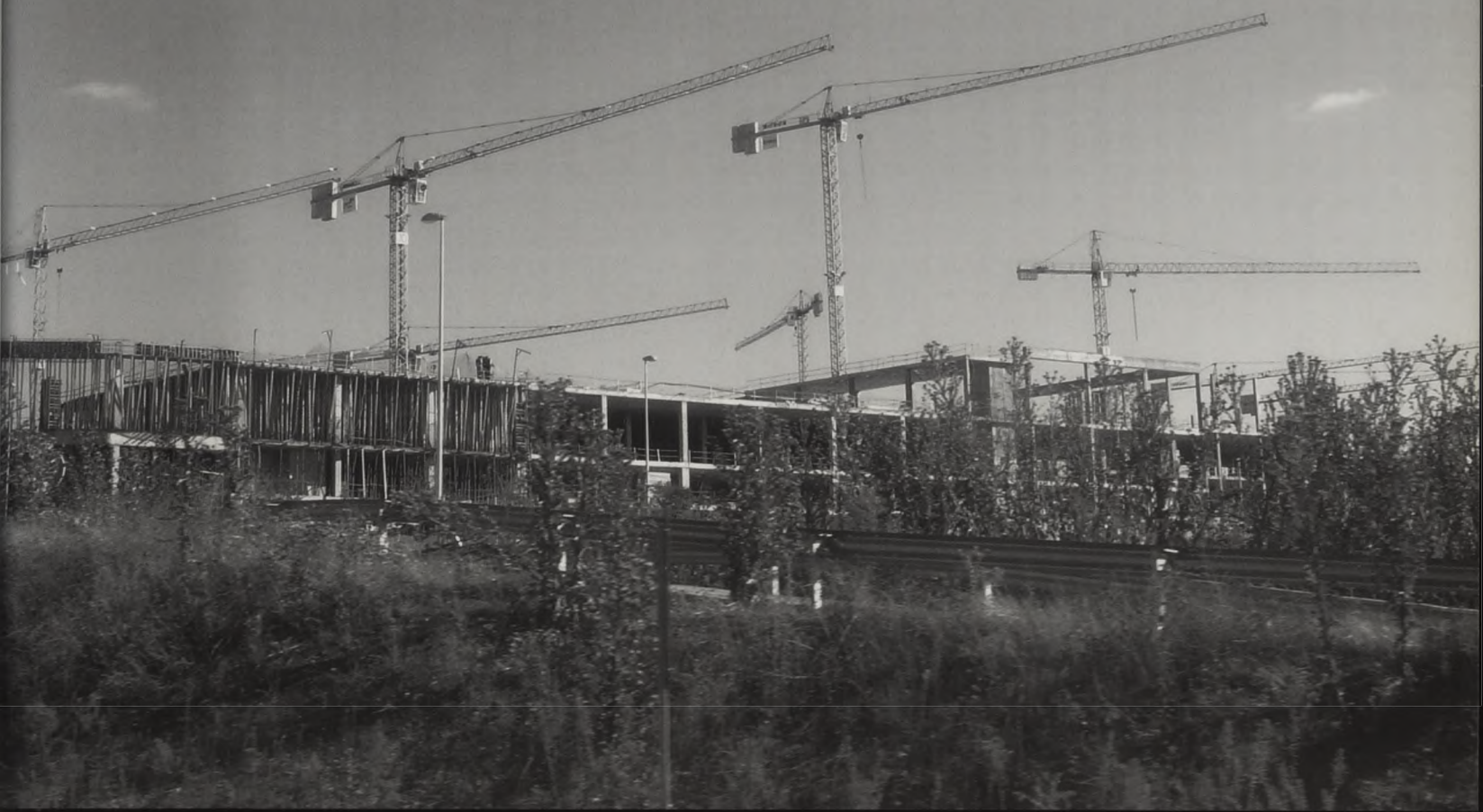
ROGELIO LÓPEZ CUENCA

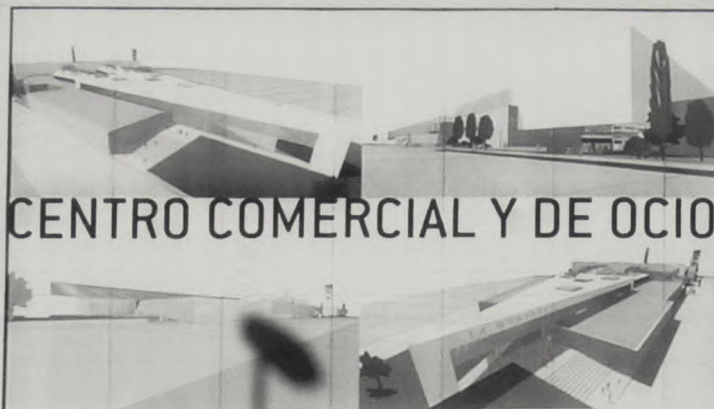
PAU DE LA MONTAÑA, ARANJUEZ (DOC. 10)

MADRID SUR, VALLECAS (DOC. 12)



*¡Esto es
vida!*





CENTRO COMERCIAL Y DE OCIO

PROMUEVE Y GESTIONA:

S
SUPERCO

CENTROS COMERCIALES

C/COPERNICO, 7 - 2ªA - 15000 A CORUÑA
TEL.: 981 286 400

Superficie construida: 160.000 m²

S.B.A.: 50.000 m²

Aparcamiento: 3.000 plazas

Locales: 200

2 plantas comerciales

2 plantas de aparcamiento

Arquitectura: L-35 Arquitectos





Calidad de vida

LA MONTAÑA



golf



Tenemos todo lo que realmente
necesitas



en plena naturaleza





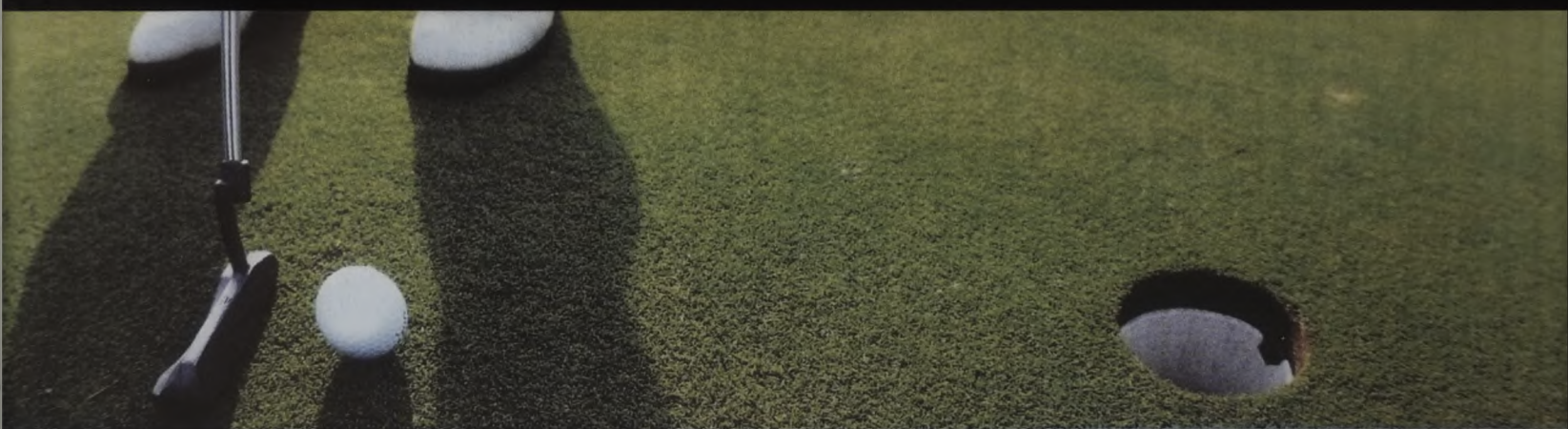


PRÓXIMA CONSTRUCCIÓN DE CENTRO COMERCIAL
LOCALES COMERCIALES - OFICINAS - GARAJES **18.900m²** de superficie construida



PROYECTO:
SOL INVERSIÓN, S.L.

COMERCIALIZA
HE
01 802 00 04



VUELVE A LO NATURAL





RESIDENCIAL
Jardines del Príncipe

ZONA PAU DE LA MONTAÑA

☛ 19 chalets independientes

☛ 3 dormitorios

☛ Amplias parcelas



www.masal.es

VALLECAS





ATENEO
REPUBLICANO
VALLECAS

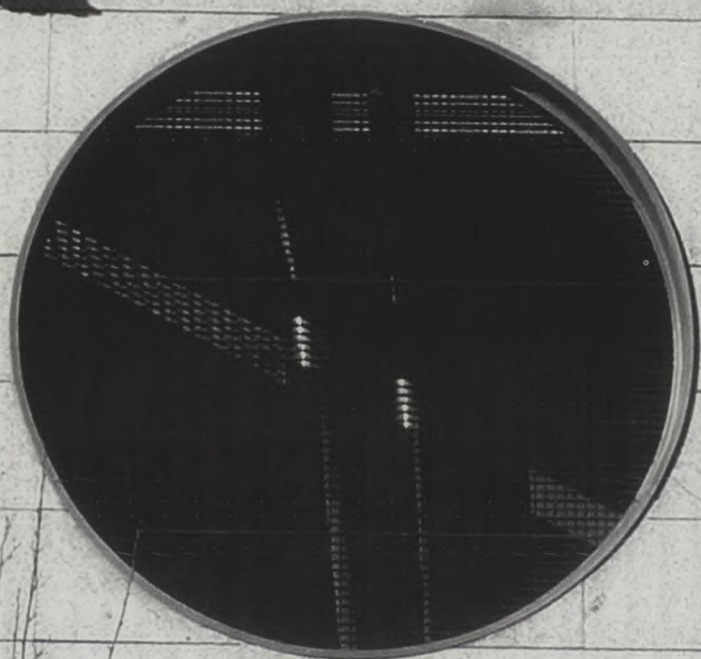




CALLE
DE
VOLVER A EMPEZAR



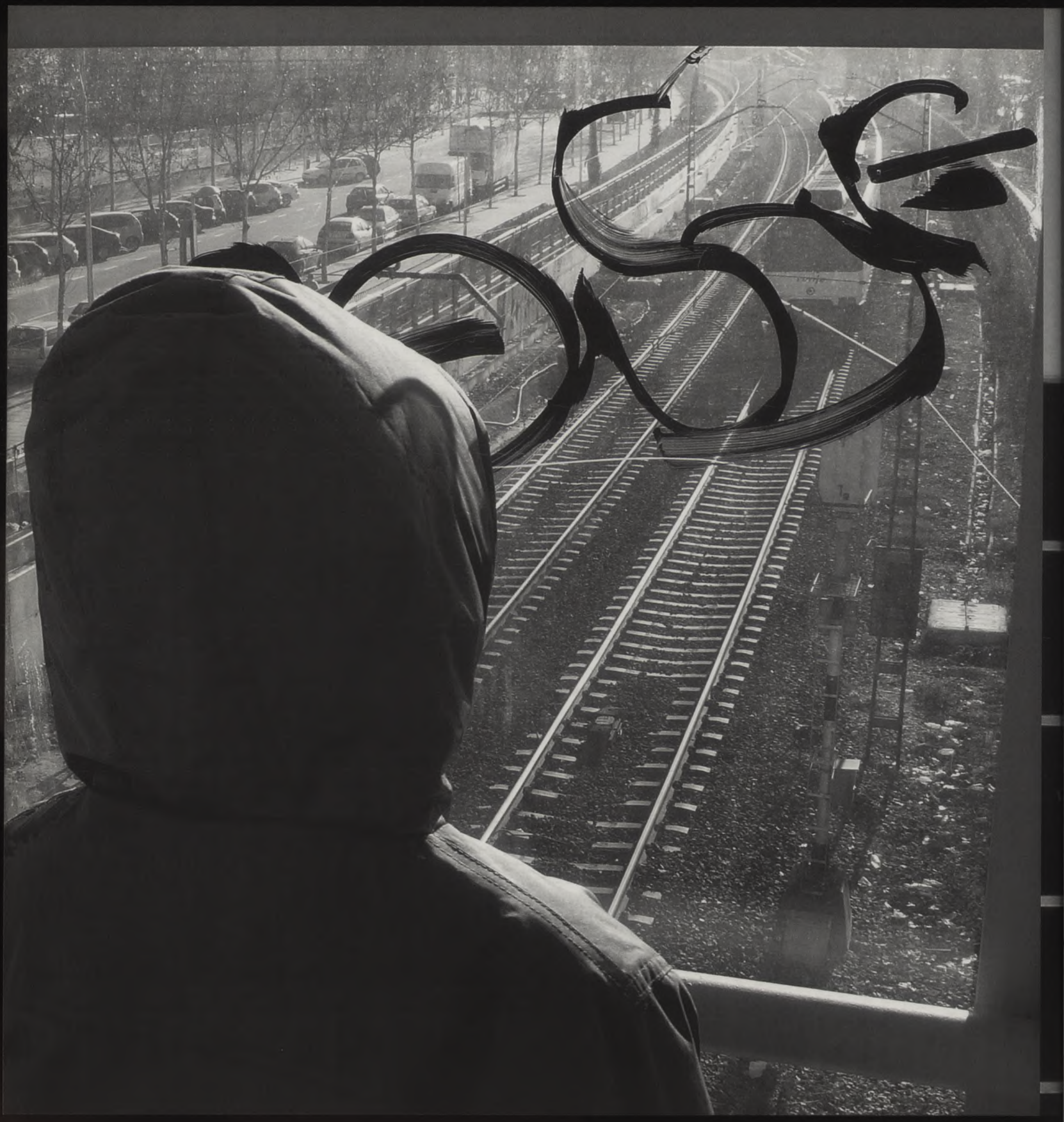




et cetera de camera în zona ENTREE
fina cu data de 1 Ianuarie 2008, res
Interesului sa sume: 671205639

6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
7	7	1	7	7	1	7	1	7	1
1	1	6	1	1	6	1	6	1	6
2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
5	5	6	5	5	6	5	6	5	6
6	6	5	6	6	5	6	5	6	5
3	3	9	3	3	9	3	9	3	9
9	9	2	9	2	9	2	9	2	9







CALLE
DE
EL PADRINO

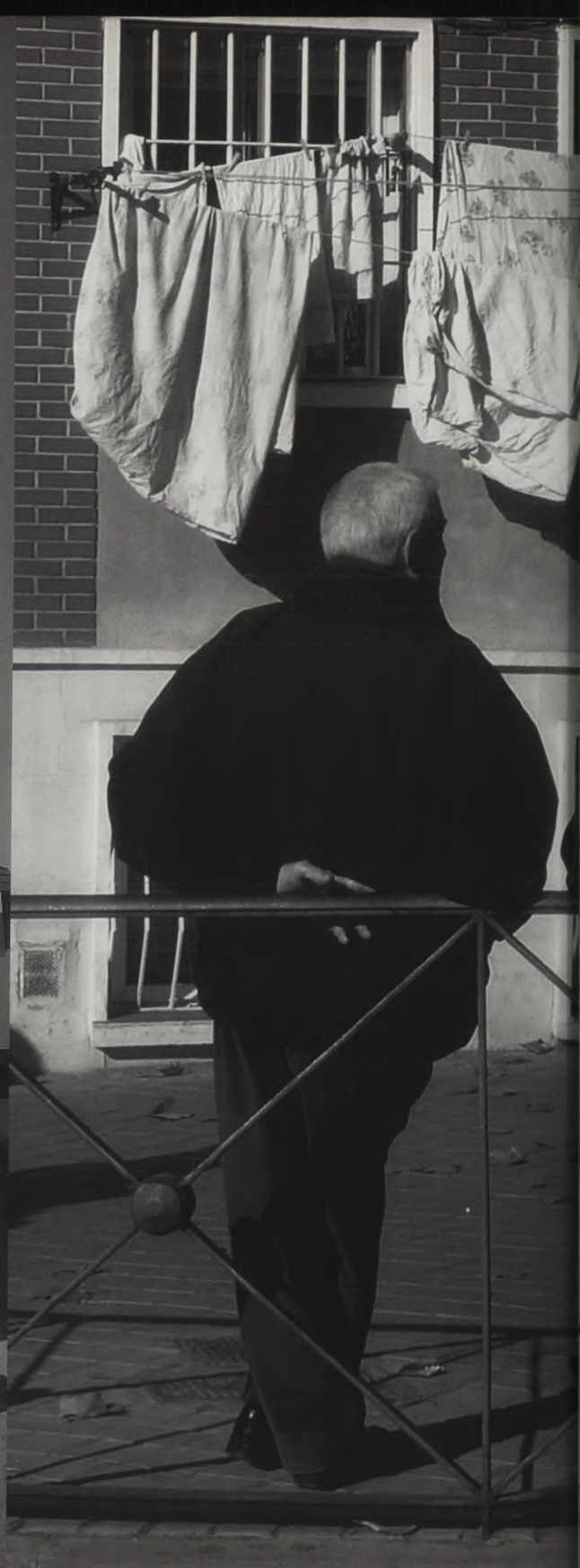


CALLE
DE LA
DILIGENCIA

















FUENTES DE IMÁGENES

Páginas 14 y 15	Información geográfica propiedad del Instituto Geográfico Nacional-Centro Nacional de Información Geográfica. Prohibida su reproducción total o parcial.
Página 18	ACI.
Página 19	ACI.
Página 20	– Doc. 4: Vista desde el Arsenal Militar (Base de la OTAN, 800 m.), publicada en el artículo “Reganosa, un peligro para la vida en la Ría de Ferrol.” www.comiteciudadan.org – Doc. 5: Amigos da Terra–Ecovigilancia en O Courel. www.amigosdaterra.net
Página 21	Venancio Rubio Polo.
Página 22	Greenpeace / Luis Ferreirim.
Página 23	ACI.
Página 24	<i>Atlas de los Paisajes de España</i> . Rafael Mata Olmo y Concepción Sanz Herráiz (dirs.). Fotografía: C. Sanz. Ministerio de Medio Ambiente.
Página 25	ACI.
Página 26	Asociación Cultural-Ecológica Ridimoas. www.asociacion-ridimoas.org
Páginas 39 a 66	Mireia Sentís.
Páginas 70 y 71	Información geográfica propiedad del Instituto Geográfico Nacional-Centro Nacional de Información Geográfica. Prohibida su reproducción total o parcial.
Páginas 74 a 80	Alejandro Sánchez Garrido.
Página 81	– Doc. 13: Alberto Juan Ampuero. – Doc. 14: Alejandro Sánchez Garrido.
Página 82	Alejandro Sánchez Garrido.
Páginas 95 a 122	Rogelio López Cuenca.

DICCIONARIO DE RELACIONES
INTERCULTURALES. DIVERSIDAD Y
GLOBALIZACIÓN

Ascensión Barañano, José L. García,
María Cátedra y Marie J. Devillard (eds.)

EL IMPACTO DEL HOMBRE SOBRE EL PLANETA
José Luis Tellería (ed.)

TRES DIBUJOS DE MADRID. UNA ACCIÓN
CON PEREJAUME

Perejaume y Fernando de Porras-Isla (dirs.)

ARTE SUTILÍSIMA, POR LA CUAL SE ENSEÑA
A ESCRIBIR PERFECTAMENTE (1550)

Juan de Icár

Edición facsímil a cargo de Fermín de los Reyes

EL ENSANCHE DE MADRID. HISTORIA
DE UNA CAPITAL

Borja Carballo, Rubén Pallol y Fernando Vicente
(publicación otoño 2008)


Editorial Complutense

Donoso Cortés, 63, 4.ª planta. 28015 Madrid

Tels.: 91 394 64 60 / 1. Fax: 91 394 64 58

ecsa@rect.ucm.es

www.editorialcomplutense.com



Este libro parte del malestar ante el grave deterioro del territorio que se produce en demasiados lugares de este país y quiere contribuir, desde el ámbito universitario, a una corriente de opinión hoy emergente atenta a afrontar este problema.

Primera entrega de una serie de cuatro volúmenes de idéntico formato y enfoque, centrada en ocho Comunidades Autónomas.

En la línea de procurar una percepción pública más informada y sensible se aportan aquí ejemplos de análisis, reflexión y visualización artística referentes al territorio de las Comunidades de Galicia y Madrid. Incluye documentación sobre actuaciones positivas y negativas, ensayos de estudiosos y escritores y la obra de dos artistas que visitan los lugares para realizar un proyecto visual sobre las actuaciones documentadas como más relevantes en cada una de estas Comunidades.

VOL. 1. GALICIA Y MADRID

VOL. 2. COSTAS DE ANDALUCÍA Y BARCELONA

VOL. 3. PAÍS VASCO Y CASTILLA Y LEÓN

VOL. 4. CANARIAS Y EXTREMADURA

UCM EDITORIAL COMPLUTENSE



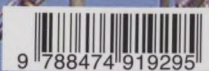
GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE MEDIO AMBIENTE
Y MEDIO RURAL Y MARINO



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE CULTURA



9 788474 919295

ISBN: 978-84-7491-929-5